

JAUJA

NUMERO 32

AGOSTO 1969



Contra ese tigre nada puedes solo.
Con Dios y con mi ayuda, pues, tal vez....
Pero mira, hay debajo el Mono - polo
Un pantano; y después
Una sierpe a tus pies.

REVISTA MENSUAL

PRECIO \$ 200.-

DIRECTOR: P. L. CASTELLANI

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

¡NOVEDAD!

SAN MARTIN, ROSAS Y LA FALSIFICACION DE LA
HISTORIA, de Luis Soler Cañas.

Las inexactitudes del Dr. Ricardo Rojas.

Contestación a los trabajos de Ricardo Rojas sobre
la cuestión del legado del sable hecho por el Liber-
tador al Jefe de la Confederación Argentina. Se in-
cluye un notable trabajo de Ramón Doll acerca del
libro, titulado:

"El problema del legado sanmartiniano".

\$ 400.—

EDICIONES THEORIA S.R.L.

Rivadavia 1255, 4º P., Of. 407

Tel. 38-0131

Buenos Aires

Solicite nuestros catálogos generales.

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

Nº 32

AGOSTO 1969

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual Nº 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CONSEJO ASESOR: R. P. Amancio González Paz - Dr. Carlos Stefens Soler - Dr. Juan Pablo Oliver - Dr. Federico Ibarguren - Dra. Ignacia Moyano - Dr. Jorge Martorell - D. Juan Mario Collins - D. Dalmiro Atienza - D. Hilario Lafuente.

ADMINISTRADOR: Cruz y Fierro

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6
Caseros 796, 5º, E.
T. E. 34 - 1934

Cheques y Giros a nombre de Leonardo Castellani o Cruz y Fierro, Editores.

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº 2668
	Interés General Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:

Anual (12 números) \$ 2.000.-
Exterior: 9 dólares

Semestral: \$ 1.100.- Exterior: 5 dólares

Ejemplar: \$ 200.- Exterior 1 dólar

Número atrasado: \$ 220.-

SUMARIO

	Pág.
DIRECTORIAL	3
EN TORNO A LA VIOLENCIA	
Juan C. Cornejo Linares	6
EL CASO DEL DIAMANTE	
EN TABLA	9
CARTA AL OBISPO DE GOYA .	
Juan Carlos Moreno	15
POESIA - F. Berra	19
RECUERDOS DE "CABILDO"	
Luis Soler Cañas	25
LEIDO PARA USTED	31
CARTAS DE LECTORES	44
PERISCOPIO	45

Dra. IGNACIA MOYANO

Abogado

San Martín 551, Depto 70

Teléfono 32-6260

Consultas: de 18 a 20 horas

BUENOS AIRES

LIBROS RECIENTES

del P. Leonardo Castellani

APOKALYPSIS COMENTADO, 2a. edición \$ 700.—

LOS PAPELES de BENJAMIN BENAVIDES \$ 500.—

CRESTOMATIA ESCOLAR

(antología de sus obras

para la ESCUELA PRIMARIA Y MEDIA

por la Profesora IRENE E. CAMINOS) \$ 840.—

CRUZ Y FIERRO EDITORES

Avenida de Mayo 560, V, Oficina 6, izquierda

UNA MEDITACION SOBRE LA REALIDAD NACIONAL...

REFLEXIONES SOBRE Y DESDE LA PAMPA

de Jorge Vicente Schoo

Prólogo de Leonardo Castellani

e

Ilustrado por Jorge D. Campos

I N D I C E

I. El escenario y los símbolos - La tierra - La Cruz y la Espada.
II. Los verdaderos nobles. III. Embriaguez de sangre. IV. Civilización
y barbarie. V. Rancé en La Pampa. VI. Las contradicciones del cristia-
nismo. VII. Tango y pampa. VIII. Fatalidad y esperanza. IX. Un poeta
olvidado - La víctima. X. Hacia una nueva conquista.

Dice el P. Leonardo Castellani:

"...Por eso con todo gusto he prologado estos apuntes del Inspector
Mayor Schoo, referidos al escenario de nuestra pampa. Constituyen un
libro vital; es decir, nacido de experiencias o vivencias, fecundadas por
la posesión de los principios..."

En todas las buenas Librerías o enviando cheque o giro por \$ 400 a:

CRUZ Y FIERRO EDITORES

Avenida de Mayo 560, 5º piso, Oficina 6 - T. E. 34-1934

DIRECTORIAL

A la Argentina no la puede salvar la política, sino acaso la religión. Jesucristo ¿hizo política? Ud. ¿no es ministro de Jesucristo? Ud. debe olvidarse de la política. Todos los desastres de su vida se deben al haberse metido en política; y sobre todo con esos badulaques de nacionalistas. Los nacionalistas no van a ninguna parte. Si a Sánchez Sorondo lo hicieran Presidente gobernaría peor que el peor de los peores. Ud. dedíquese a salvar almas y chao, etc.

Si este sermón no lo he oído una docena de veces, no lo oí ninguna. En vano digo a mi interlocutor que sí, que está bien que tiene razón, que todo eso sé yo desde que tenía 10 años — menos lo de Sánchez Sorondo, que todavía no existía; y no creo sea verdad ahora.

A la Argentina si algo la salva será la Religión y no la Política. De acuerdo. Pero eso no quita que la política sea una actividad noble y necesaria. Los antiguos la llamaban el arte de las artes; y el viejo Aristóteles dijo que era la "ciencia" más importante después de la Metafísica; y a veces, antes. Y Santo Tomás después de explicar por qué Aristóteles dijo que la Metafísica era la ciencia más alta, va luego y en la "*Etica*" dice que la política era la ciencia más importante; después dijo el Tomás por su cuenta que era la obra de misericordia más grande, pues si uno da una limosna o sepulta a un muerto, hace un bien a un individuo o a uno que ya ni siquiera es individuo; pero el buen gobernante descubre, explica y efectúa el Bien Común, que es el bien de todos; o por lo menos de muchos. Y así el poeta Dante, que se sabía su Santo Tomás de memoria, puso a los políticos y estadistas (buenos, se entiende) en el cielo de Júpiter, el sexto; o sea, el más alto después de Saturno, donde se hallan los religiosos; y después vamos bajando gradualmente (aunque él fue subiendo) por todos los planetas hasta llegar a la Luna, donde pone a los maestros normalistas; los cuales van a "dispensar una calurosa acogida" al Starrford, Bressan, Pontmain o como se llame el tipo que en estos días se va a descolgar en la Luna para pasear allí por 20 ó 25 minutos; o puede que dos horas y cuarto, como Nelson Rockefeller.

*Ora conosce cómo s'innamora
lo ciel del giusto Re, ed al sembiante
del suo fulgore il fa vedere ancora*

Claro es que estos antiguos entendían la política como la Ciencia y el arte del Bien Común; pero a nosotros ya nos han enseñado en las clases de Educación Democrática que la Política consiste en apoderarse del gobierno por las buenas o por las malas, a tuertas o a derechas; en crear enseguida el Ministerio de Felicidad Privada y Pública, con otra fila de Subministros, Secretarios, Subsecretarios y así sucesivamente para dar puestos lucrativos a los compinches; en pronunciar innúmeros discursos bombásticos; en dividir el tiempo que han de durar en el poder en cinco partes, sin decir cuánto van a durar ellos; en dar palos a diestro y siniestro, en inventar impuestos; y en ir armando una maquinaria electoral que gane seguro con fraude o sin fraude, y después dar elecciones *libres*; sin olvidarse (y esto es principal) en hacerse un buen bodigo en un Banco de Suiza para un caso de vejez, invalidez, enfermedad o que los saquen a patadas. Mas todos esos antiguos ¡qué sabían de democracia ni de nada! que se pasaban la vida disputando si la tierra era plana o corrugada, si Dios existía, si las esferas celestes eran siete o nueve, si Cristo era Dios, y cuántos ángeles cabían en la punta de un alfiler: pobres gentes que no tenían ni Democracia ni Ministro de Educación Democrática.

Eso de "*Politique d'abord*" que dijo ese francés Charles Maurras (y le valió pilas de reproches y hasta creo una excomunión) en la Argentina se ha vuelto verdad y no solamente verdad sino urgencia; no así en Francia, donde todos los problemas los ha arreglado ya el otro Charles según parece. "La política, primero" no quiere decir que la Política esté por encima de todo, Religión incluso, sino que en ciertos adjuntos llega a ser lo primero, no en la dignidad como si dijéramos, sino en el tiempo. Y así en la Argentina, si no se resuelve primero el problema político, no se puede resolver ninguno de los otros, aunque sean en sí superiores y principaliores; o sea, económicos, financieros, religiosos, artísticos, científicos; ni siquiera el sempiterno "problema de la Educación".

Uds. han visto lo menos durante un siglo una calesita de "Ministros de Educación" cada uno de los cuales se adelanta y

dice va a resolver el "problema de la Educación"; y después se va y el siguiente dice lo mismo, y así "in infinitum"; lo cual quiere decir que, no embargante que cobraron sus dietas, ninguno resolvió el problema de la Educación. Por la sencilla razón de que no hay ni problema ni Educación. Para que haya Educación no tendría que haber Ministro; pues si hay Ministro, quiere decir que el Estado se ha arrogado una vocación que no le cuadra, como es la de enseñar, que no es de su natura sino contra. Y las cosas contra natura no pueden engendrar nada, ni siquiera monstruos; aunque sí pueden producir monstruosidades.

Pero ¿quién nos va a suprimir el "ballet" de los Ministros de Educación una vez que estamos acostumbrados a que suban al escenario, hagan cuatro piruetas, digan un discurso, cambién un programa, motifiquen "El Estatuto del Docente", llenen la bolsa y se vayan? Solamente un político podría hacer éso; pero ¡qué político! ¡a la antigua!

Arlequín montá et gambadá

Fait la révérence et puis s'en va.

Ahora bien, hablando en serio y dejándonos de chacotas, la vocación de político, que hoy tiene algo de cazador furtivo y de mártir, (y que yo no tengo, por suerte) cuando falla en una nación, la nación se va al desbande. Y el que tiene vocación política, y por pereza o lo que sea no la llena, se condena.

¡Recordemos a San Juan de Capistrán! ¡Recordemos a San Fernando de Castilla! ¡Recordemos a García Moreno! Y no digo recordemos a Rosas, porque mi interlocutor sermonero dice que Rosas se condenó — cosa que ni él sabe ni parece probable.

Un francés muy genial del siglo pasado dijo que estos países de Sudamérica son los únicos dignos de consideración y atención, porque por lo menos allí hay siempre bullanga, se matan las gentes, se cambian los gobiernos de golpe, y se inventan mentiras pintorescas. Y por esto la chacota está aquí en su propio terreno.

¡Qué sería del pobre que en Dios cré

Si puesto en este mundo loco qué

Chambonea, no fuese chacotero!

—¿Y usted quién es? Y él respondió con saña

Yo soy el que arañar quise a la araña,

pero la araña me arañó primero.

En torno a la violencia

Entre las palabras que más elocuentemente reflejan la profunda crisis moral en que se debate el mundo contemporáneo, VIOLENCIA es de las que ocupan más profusamente las noticias difundidas por los órganos periodísticos escritos, orales y televisados. Ya sea en su cruda expresión o en sus sinónimos y eufemismos, es también la violencia lo principal de la trama de las disociadoras películas policiales o de las otras pornográficas que especulan con la sexualidad morbosa de las gentes modernas, alfabetas pero incultas. Pareciera como si el hombre actual falto de miras trascendentes, quisiera ahogar su "angustia existencial" con el exitante licor de las violencias ciertas o figuradas. A tal extremo llega este tenso clima moral que hasta pequeñas y provincianas ciudades mediterráneas —como es el caso de nuestra Salta— resultan insólitamente convulsionadas por actos y episodios de salvaje violencia que a poco de producirse nadie sospechaba.

* * *

El tema bien merece ser objeto de reflexión. Comencemos por observar que el vocablo VIOLENCIA, como forma derivada del verbo VIOLENTAR, no describe el **ser** de una cosa, sino **el modo de la acción** sobre un algo cuyo estado se tiende a modificar. Si este modo lleva consigo la fuerza, se dice que la acción es violenta, y de aquí que el Diccionario de la Lengua defina a la VIOLENCIA como "la fuerza que se hace en alguna cosa para sacarla de su estado, modo o situación "natural". Y como tal, como acción calificada por la fuerza, la violencia no es mala ni buena por sí misma, ya que su valoración ética solamente se encuentra condicionada por su finalidad. Y porque toda acción supone un sujeto actuante y un algo pasivo sobre el que el sujeto ejerce su acción, si nos ocupamos de las acciones humanas, su eticidad dependerá de la intención e inmediatamente vinculada a esa acción. Así, si se ejecuta violencia sobre una persona para evitar un mal mayor, se realiza una buena acción por más fuerza, ímpetu y energía que se haya puesto en aquella, cierto es que también proporcionada al buen propósito perseguido.

Esto, y aunque sea susceptible de un extenso desarrollo interpretativo, es de por sí sencillo y fácilmente comprensible. No obstante, se torna peligroso cuando, por un hábil sofisma, se pretende como conclusión general que "el fin justifica los medios". O lo que para el caso es

lo mismo, que "toda violencia, fuerza, injuria, depredación, vejamen, daño o vandalismo es perfectamente justificable cuando es parte de una finalidad noble y elevada". Por lo demás, concepto tan bárbaro, es el principio madre de la moral marxista, para la que cualquier acto, por brutal, salvaje y cruel que este sea, se justifica, y por ende es moral cuando del mismo resulta algún beneficio para la causa de la revolución proletaria. Aquí ya no se valoriza la acción por su finalidad directa e inmediata, sino por su sujeción a una finalidad ideológica mediata. A esta finalidad, aunque remota, han de condicionarse las cosas, el hombre, sus apetencias materiales e intelectivas, y aún la ciencia, en forma total y totalitaria, por cuanto esa finalidad, como última y suprema, es también fatal y está determinada por la naturaleza misma de las cosas regidas por las leyes dialécticas de la materia.

* * *

Es claro, que para que tan aberrante filosofía dé sus frutos y descienda de la teoría a la acción, ha menester de un clima propicio para desenvolverse. Desgraciadamente, a más de las desigualdades, injusticias y frustraciones propias del régimen económico liberal, la continua presión psicológica ejercitada en forma constante por una prensa tendenciosa, un cinematógrafo corruptor y una televisión sin más guía que la de la publicidad comercial orquestada en base a un licencioso estímulo del erotismo y la más baja sensualidad, contribuyen a crear un estado colectivo de tensión. Entonces los mismos que la sufren buscan liberarse de este estado casi febril en explosiones colectivas de violencia ciega e irracional, como se lo ha visto en los estadios de football, o en nuestras propias calles por parte de nuestra juventud estudiosa, transformada en horda de vándalos fácilmente conducida por un pequeño grupo de agitadores profesionales.

Bien se ha dicho que el comunismo no sólo es el fruto acabado y la consecuencia filosófica de la ideología liberal, sino que también necesita del clima de escepticismo religioso, contradicciones y corrupción que ésta engendra para desarrollarse y prosperar. El liberalismo —lo viene demostrando la historia— es el caldo de cultura adecuado para el maligno virus de la revolución marxista. Suprimid las graves injusticias, posibilidad el acceso a la propiedad a todo aquel que la anhele como premio de un trabajo honesto, arbitrad las condiciones para el perfeccionamiento intelectual de todo hombre que tenga capacidad para ello, y, por sobre todas las cosas, dad un contenido trascendente a la dignidad humana acercando la ciudad de los hombres a la Ciudad de Dios, el marxismo desaparecerá como peligro y veréis que las posibilidades de perfeccionamiento humano son infinitas en cuanto se proyectan a su Hacedor.

* * *

Allí donde se da la briosa energía creadora es en la juventud. Pero para que esta no se malgaste en inútiles esfuerzos ni se desencamine

siguiendo torcidos senderos, es necesario que recapacite que sólo en Cristo Nuestro Señor está "la verdad, el camino y la vida". Que como juventud es lo más valioso que tiene también la joven nación argentina, y que por doblemente jóvenes hemos también de tener el coraje de echar por la borda las falsas ideologías extrañas, odiosos instrumentos de nuestro colonialismo intelectual. El Liberalismo y el Marxismo no son sino los dos rostros con que, como la diosa Jano, se presenta la Sinagoga de Satanás. Ambos son ajenos a las raíces de nuestra cultura cristiana y ambos significan el sometimiento intelectual y económico a los imperialismos de turno.

Ya es tiempo de sacudir las banderas desteñidas y pensar acordes con el ser de nuestra cultura para emprender la acción restauradora que la Argentina de San Martín, de Juan Manuel de Rosas, de Artigas, de Güemes y Quiroga, espera de sus nuevas generaciones. Meditad bien aquello que escribió un excelso pensador argentino contemporáneo:

"Hay muchos que se imaginan que todo es cuestión de fuerza material y de violencia. Esta puede ser necesaria y entonces debe emplearse. Pero, ella sola, sin otras condiciones propias y, de modo particular, sin una indispensable colaboración de hombres capacitados y orientados por sanos principios de orden moral y político, con una experiencia de hombres y de cosas, con una ardiente y generosa pasión de bien común, no basta y será terriblemente nefasta y perjudicial". (Julio Meinvielle).

Para vuestro bien, después de Dios, pensad en la Patria, y pensad de tal modo que antes de reflexionar de cómo debe ser gobernada, con qué principios y bajo qué sistemas, debeis desear que ella sea. Y mal podrá ser **ella misma** cuando la pretendéis destruir con ideologías que no le son propias. Quererlo hacer así, es pretender la más torpe y criminal de las violencias contra la Patria.

JUAN C. CORNEJO LINARES

EPIGRAMAS

Una vieja revieja
dijo al pan duro:
Si te pillara en sopas...
Yo te aseguro...

Pa las cuestas arriba
quiero a mi burro
que las cuestas abajo...
yo me las subo.

Envía: MARIA LIZ
(Adrogué)

El caso del diamante en tabla

El fraile Ducadelia encontró un cadáver muerto y asesinado, cosa que siempre le producía horror; y sin embargo le ocurría, causa de su vida repobre, pues tenía que meterse con mucha gente y muchos rincones; incluso para ir a comprar bananas más baratas: — una de sus manías (ahorrar) que a veces iba al centro por ahorrar treinta centavos y gastaba tres pesos en tranvía— y esta vez además como cien pesos en diarios... perdidos. Bueno, le gustaba, creo (Dios sabe por qué) ir al centro “a tuertos y a derechos”.

Andaba por Retiro, comprando bananas justamente, cuando vio un canillita que se le acercaba y alejaba a vueltas, como con miedo. Lo llamó, y el pibe — que era un rubito cara sucia con unos calzones grandes, justo recién escapado de un cuadro de Murillo, le preguntó: ¿Usted es chafle, diga? —No, dijo el fraile—. Y por qué yeva ese cinto? —Porque se me da las ganas. Bueno mirá, he encontrado una cosa, araca, ¡qué cos'encontrao! y estaba mirando con miedo, y me vio un chafle; y ahora no sé que hacer, no sé... —¿qué encontraste? —Un auto robao, allá en el baldío atrás las máquina — Bueno, entonces hay que avisar a la policía — ¿Y si me agarran? — dijo el chico, con el gesto expresivo de “encanar”. ¿Te van a agarrar a vos como ladrón de autos, bobillo? dijo el cura — Es que... araca, adentro hay un señor muerto — ¿Un muerto decís? — ¡Muertazo! — Borracho dormido será —dijo el cura— ¡Asesinao como el diablo! —dijo el pibe— ¡Me caso en Dié!

A los trancos y con el chiquilín trotando al lado —al cual no acababa de creer— atravesaron a los tropezones el laberinto de vías, rieles, vagones rotos, durmientes podridos y chatarra, que hay en los baldíos de Retiro al oeste; y en efecto, por ahí apareció al margen de la calzada un soberbio coche, junto al cual rondaban como caranchos viejos dos uniformados. Eran como las ocho, pero el sol de diciembre ya quemaba; a su resplandor ofuscante, Ducadelia reconoció enseguida a su amigo el Inspector Barrios y un agente. El chico desapareció como humo al ver la “chaflera”. Hola Patriólec— le gritó su amigo— ¿Qué hace por aquí? Tenía que caer, como carancho viejo. Nada que hacer para usted, reverendo sacerdote; está más muerto que Mamerto. Un tiro en la sien. Suicidio. O asesinato. Suicidio, diría yo. Lo halló un chiquilín. Entonces hay que hacer, o curiosiar, para mí, ¡por San Gaiferos!— dijo el italiano; y dándose una puñada al pecho, gritó: ¡El Trío: Investigaciones e informaciones privadas!

¡Privadas! —retrucó el comisario— ¡Investigaciones privadas! ¡Váyase a sus privadas, y deje en paz a la policía, que no es privada! ¡Me valga Dios! ¿No ve que si ven gente, se va a amontonar aquí la gente a estorbar — lo mismo que usted?

Sin hacerle caso y reprimiendo un calofrío, el fraile estaba escudriñando al muerto, tumbado sobre el volante, frente a la ventanilla abierta, con un clavel rojo estrellado en la sien izquierda, un revólver caído a la izquierda, un cuajaron de sangre sobre la hombrera gris perla, sangre sobre los enormes bigotes y el cuello postizo, y la mano derecha sobre el acelerador de mano. Después dio la vuelta al auto, huroneando. —¿Esta ventanilla? —dijo, por la derecha. Estaba así, cerrada — respondió el sargento. —¡Zape! —dijo el fraile— ¡No toque nada! —

gritó el Inspector. —Solamente bajarla un poco, ché Barrio, para tocarla por dentro... — ¡Un momento!, dijo el Inspector. Y con infinitas precauciones por sobre el cadáver, bajó un poco el vidrio. ¿Qué hay?— un rastrito misterioso, che Barrio— dijo el cura pasando la mano por el interior del cristal. Quizás. Tal vez. Pueé ser. A lo mejor. Quien te dice... Efectivo. Bueno. No es suicidio. Me caso en dié, como dice el pibe, no es suicidio.

—¡Qué! ¿Ya averiguó todo?— dijo el policía con sorna. ¿De una "intuición" ya vio todo el caso?— Una mujer, dijo el fraile— estaba sentada aquí al lao el interfecto, ¡Déjelo Inspector no sea bárbaro!

—Una mujer... ahá— dijo Barrios, que trataba de enderezar el cuerpo ya rígido. ¿Y qué tal? ¿Cómo era?

—Rica, dijo el otro.

—¿Abrigo de pieles? Rica ¿en qué sentido?

—No. Guardapolvo de seda —el fraile proseguía husmeando, como si fuese el indio San Pablo— y flores: camelias. Muy bien vestida.

—Ahá ¿Collar de perlas?

—No sé. Probablemente. Pero lo importante es: anillo con un brillante.

—Ahá. Un brillante ahora. ¿Y qué más?

—Tallado en tabla, Inspector. Los diamantes se tallan en roseta, en facetas o en tabla. Este era tallado en tabla. Lo llevaba en la diestra, y no en la zurda. Es una mujer que gesticula mucho. Y es viva la tipa: ella abrió la ventanilla del otro lado; y ¡pum! Un hombre, seguro. Vean esas pisadas... borrosas.

—¡Ahá! ¿Y qué más? Busca, sabueso, ¡busca, busca! — ¿Y cómo quiere que busque si usté se mete ahí delante y por todo donde yo voy, escombros de... ¡San Genaro!, dijo el fraile!— Ya le diré lo que averigüe. Mañana o los otros días, pueé ser que si acaso... No; no te voy a decir nada porque me has llamado perro. ¡Investigaciones privadas! Voy a encontrar a la dama y voy a encontrar al otro y... mutis por el foro. ¡Pa que comprendás. No fue suicidio. No.

—¿El asesino?

—No sé si es asesino. Primero hay que hallarlo.

— —¿No dijiste que no era suicidio?

—¡Humm! Homicidio. Hay homicidios que el que los... patra... petra... perpetra ¿cómo se dice? es inocente.

—¡San Jorge! ¡Inocente! ¿Ya querés hacer escapar al criminal como hiciste en el caso del "Desaparecido", que hasta hoy no entregaste? ¡te cuidarás muy bien!

—Inocente o justo... más o menos justo a veces... ¿Y qué obligación tengo yo de entregarte reos? ¡Investigaciones privadas! ¿Qué obligación tengo, vamos a ver un poco?

—¡Obligación de cooperar con las autoridades policiales como todo buen ciudadano; y más como ministro del Señor! Pero estamos perdiendo tiempo. ¡Si encontrás a este asesino y no me lo entregás, me vas a conocer a mí! Pero dejate de discutirme — dijo el comisario.

—Justamente como "ministro del Señor" (¡qué devoto que anda hoy el Barrio!) hice desaparecer al Desaparecido. ¡Ya murió, imbécil! ¡Pero no te lo voy a entregar a éste, por San Gaiferos! ¡Ni a tuertos ni a derechos! Ni lo voy a averiguar tan siquiera, para que veas ¿Qué tengo que meterme yo? ¡Farabute! Vení vos, "creatura". El que con chicos se acuesta, es al ñudo que lo fajan.

Y dándole la mano al chiquilín, cautelosamente aparecido entre unas matas, que agachado y las manos en las rodillas, estaba contemplando todo calladito y con el mayor asombro, — Vení vos, ¡vamos de aquí!, dijo— estos tipos han pisoteado todas las pisadas que había junto a la ventanilla izquierda. Topos. Las medidas de los zapatos del asesino... y hasta la marca. Topos. Da rabia trabajar con esta gente... a osadas. Que se arreglen. Ha muerto hace lo menos ocho horas. Estaba lloviznando anoche. Las dos ventanillas estaban alzadas. La dama bajó la de la izquierda, estirándose sobre el volante. Dejó dos hilos de seda cruda.

Rayas recientes hechas por un diamante en el vidrio; sí, recientes. Le sacaron los papeles de la cartera y dejaron la plata. Sí, rasguño fresco en la cartera. La dama se movió muchísimo adentro: muchos gestos, muchos gestos. Sí, ella lo hizo ir a este "trasmano" al interfecto, donde seguro los esperaba el otro. Concertado de antemano. Pero no voy a averiguar nada más. Que se embromen, musitaba el fraile a los trancos; y otras cosas que el chiquilín no entendía, junto con maldiciones, y refranes españoles; pero he aquí que cuando llegaron al "Stand" calle Madero, donde venden las bananas 0,30 más baratas, estaba cerrado; y el cura le tuvo que pagar al chico que lloriqueaba, todos los diarios del día, que el canillita con el susto se dejó por ahí, y los perdió.

"Pero estos pesos me los pagará el Inspector Barrio, si quiere saber algo, dijo— Gasto de... ¡viático!

Salió verdad: pues contra su propósito de "no averiguar más", lo llamó por teléfono al otro día el Inspector, pidiéndole colaboración (porque estoy en un impasse y en un *cul-de-sac*, dijo) y dándole datos, uno de ellos "despampanante": sabían quien era el muerto, un estanciero rico del Sur de Córdoba, llegado ese atardecer de Río de Janeiro, llamado René Aguirre; el auto era robado esa misma tarde, para la fechoría indudablemente; y el médico policiaco opinaba era suicidio, pues las huellas dactilares del muerto estaban —borrosas— en el puño liso del 38° Smith Wesson; y que el socio del extinto Vasco Aguirre había ofertado pesos 50.000 al que descubriera al asesino o recuperase los papeles; y este fue el dato "despampanante" que lo decidió a Ducadelia. Alegó primero que sus socios, Alarcón y el indio estaban "afuera", en la provincia, tras un rastro del asesinato de la Coronel, — que el fraile opinaba había huído a Europa; pero cuando le dijeron lo de los cincuenta mil del ala...

—Pero la plata para mí, si lo encuentro.

—La mitá pa caduno, compañero — dijo el comisario.

—Nones. Todo el bodigo para mí. Yo solo lo encuentro.

—Nones. No pué hacer nada sin cooperar con la poli.

—Nones. Ustedes son topos.

—Nones. El asunto está ya "radicado" en mis manos...

...Y siguieron así discutiendo por teléfono, hasta que el cura aflojó los veinticinco mil del ala... que así fueron, "del ala" porque de hecho nunca se los pagaron, como se verá. Pero jurando que él lo iba a encontrar solo; lo cual también salió falso. Necesitó de la policía.

A los dos días estaba el curacho en la estancia Aguirre, averiguando cosas del difunto entre la peonada, y telegrafando a Alarcón averiguase cuanto pudiese de la vida y milagros del "interfecto"— como le había dado por decir ahora "a troches, y a moches". Descartó a todos los peones menos al cocinero, un criollo morochón, mofletudo, con unos pelitos locos blanquecinos en los labios y en la perilla, que parecía chino... y lo era; pero no de la China; el cual parado ante el fraile, hacía rayas molestas con la chancleta, en el polvo. Y el fraile sentado con facha de inquisidor.

—Y así es no más. No sé más— decía el mestizo.

—¿Y desde cuando había cambiado tanto tu patrón?

—De que llegó no más. Era otro. Talmente, otro.

—¿De dónde llegó?

—Y... llegó de ajuera. ¿No ve que lo persiguieron? Y se mandó mudar... los años anteriores...

—¿Quién lo persiguió?

—La pulítica... señor padre.

—¿Y en qué había cambiado?

—En too, pó. Mejor que lo haigan muerto, digo yo. Eso no hay que decir. Pero mejor que no güelva. Pa nojotro. Era medio malo. Retobao, y zafao de boca.

—Según lo que ustedes me dicen —resumió el fraile— el finado se fue a Uropa o donde sea por la “pulítica” o por una muerte que le achacaron; y a “los años” (y no saben decirme cuántos) volvió aquí a “recebirse” otra vez de su campo, todo cambiado, que tampoco saben decirme en qué... y yo ando ya que no doy más de aburrido de sonsacarlos a ustedes, que son un sonsaje y más lacónicos que lacedemonia y el demonio. Y así no hago nada, porque la cuestión no es saber si Aguirre ha “cambiao” (y se equivocaba el fraile aquí) sino dónde está el asesino de Aguirre (y también se equivocaba)... y los cincuenta mil del ala (ídem, ídem) bueno, vos has hecho lo que has podido. Lamento ser “un padre que no parece padre”, pero si vos me sintieras predicar... en Italia quiero decir, que aquí no me dejan. Con Dios.

Se cambió de fonda, porque dos noches sin dormir por los “bichos” se había chupado en la dónde estaba; y comprendió por qué los serranos le llaman Pulgatorio al lugar del “fuego piacular”. Al salir le dieron un expreso de Alarcón con la vida del “interfecto”. No daba luz: el finado había huído del país a raíz de una muerte que le atribuyeron: de un caudillejo político de la Carlota; a los tres años había retornado a su estancia sin molestias, pues el sumario “se perdió” o lo que fuera, amistad con el Jefe de Policía; o, posiblemente, “coima”. Era un hombre austero y bronco, malhablado y rencoroso, muy rico, muy bien vestido siempre— a la vuelta; antes no. En los cinco años desde la vuelta había viajado dos veces a Río. **Et voilà.** El cura se mesó la barba; “más luz da un ladrillo”, dijo, **Et voilà,** como diría el Inspector Barrios.

Hay que encontrar a la dama —pensaba— solamente con el dato del anillo, del guardapolvo y las camelias; y por la dama, al homicida. Tiene que haber un medio; pero no se me ocurre. Porque estoy mal dormido. ¡Por San Gaiferos el Grande! Mañana veremos. ¡Ay! Me encomiendo a San Pascual Bailón y a San Pedro de Arbués, que fueron policías. De la “vida del interfecto no se saca nada. No tenía parientes, no tenía enemigos... ni amigos. Los peones son más tapados que media noche. Los vecinos lo esquivaban. **Et voilà.**

Durmió como un lirón lo menos diez horas; y al abrir los ojos, entró la luz a raudales que estaba en su cabina, en su cabeza. ¡Badulaque! ¡Bárbaro de mí! —gritó— ¡Una medida tan sencilla, que ya debía haberse hecho, y que la policía hace de rutina! ¡Eso me pasa por querer prescindir de la policía! ¡Y me espanto que el Barrio no lo haya hecho, en su rutina! Ay, es que ¡Barrio se creyó que eran bromas mías, lo del diamante y compañía! ¡No me hizo caso! ¡Ahí está lo que es atufarse, cuando se está investigando! ¡Se le pasó por alto!

¡Y a mí también! ¡Y era la simpleza misma!

¡Y ahora a lo mejor ya es tarde!

Telegrafió súbito instrucciones a Alarcón, y emprendió la vuelta todo ansioso. En Rosario, donde bajó para ver a su famosa sobrina Gioconda Genteleti, halló en el correo a su nombre (Posta Restante) un telegrama que decía: “Hecho. Hotel Awfull Avenida Alvear. Lo espero en Reiro esta tarde, de dieciseis a diecinueve, confitería. ALARCON— ¡Triunfo!— gritó el barbudo, ante el asombro del telegrafo que le dio el telegrama— ¡Cincuentamil del ala, cincuentamil del ala! Y salió corriendo. “Sacó la lotería” —dijo el del correo— ¡Estos frailes siempre tienen suerte!

Esa misma tarde a las diecinueve estaba con Alarcón en el vestíbulo del “Awfull”; con el indio de guardia afuera, preguntando por el señor o la señora Zubiarre. El encargado les dijo que no estaban visibles, pues estaban haciendo valijas para partir. “No se escapan” —musitó Alarcón— Encontrarlos fue lo más sencillo del mundo. Oigame, Patrólec...

Por si ustedes no las han adivinado las instrucciones a Alarcón, sencillísimas, fueron: recorrer los principales hoteles de la Capital (encargarlo a Barrio, la policía hace eso en un momento), preguntando por una pareja ingresada el 3 de diciembre a altas horas o a la madrugada, de a pie, la señora con guardapolvo

de seda y un gran brillante en el anular, que, imposible se le escaparan los relumbres al encargado o al portero, duchos en filiar la ricachonería de los clientes al primer vistazo (¡que Dios quiera la mujer no se haya sacado antes de entrar! —decía el fraile). Y efective se lo había sacado; pero Alarcón obvió el percance; averiguando todas las parejas que la noche se “hotelaron”, que fueron tres; y hallaron luego la sospechosa por eliminación.

Alarcón arrancó por la manga al fraile de la discusión con el encargado y subió con él al 3er. piso, “apartamento” 21; seguidos de un camarero... “¡Policía!” le gritó por sobre el hombro Alarcón; y el camarero sonrió misteriosamente y siguió marcha. Adentro no querían abrir, y el camarero abrió con un llavín: el fraile le guiñó el ojo a Alarcón asombrado. Un hombre rasurado y vestido a medias y una señora en peinador de encajes cinchaban valijas repletas. El hombre se irguió airado. Alarcón dio una patada a una valija e intimó: “¡Abrir todo eso! ¡Un guardapolvo de seda y un brillante tallado en tabla!” Lo hizo para ver... y vieron. El hombre llevó la mano atrás que salió armada de un revólver. El fraile dijo quedamente: “Policía”— ¿Dónde? —dijo el otro encañonándolo— Ahí atrás— mostró al fraile. El energúmeno, que ya estaba así, no vio más que un camarero sonriendo; y la mujer se lanzó contra Alarcón, que revolvía la valija y lanzaba al aire prendas femeninas. —“Llamálo a tu jefe, que por la reacción destos, se vé quéllos son— dijo el fraile al mozo; y a estas palabras, entró muy garifo el Inspector Barrios. — Ya sabía yo que tenías que caer como carancho viejo, rió el fraile— Baje ese revólver, señor, dijo el policía. Dése preso por el asesinato de René Aguirre, y le prevengo que...

—Aguirre soy yo — contestó el astroso.

—Usted es el asesino de Aguirre.

—Aguirre soy yo. Lo maté en defensa propia, dijo el otro— Zubiarré es mi apellido materno.

—No estoy aquí para discutir sonseras señor bajasarma y cayesé. ¿Qué hay cabo? ¿Qué dice? Ah, el diamante.

Alarcón había hallado la joya.

—Aguirre soy yo, comisario, el otro es un criminal, se llama Elías Santander —dijo el preso también todo seguido de un solo saque— Me robó mi estancia, me sustituyó en mi estancia, sustitución de persona penada por el Código, se hizo pasar por mí siendo algo parecido y con mis papeles, yo había huído al Brasil por una muerte en defensa propia, estaba allá hecho un mendigo y enfermo, me robó los papeles y después la estancia, hice justicia, de otra manera no podía recuperar mis bienes, si usted quiere saberlo, es un asesino reconocido, yo soy...

—Dígale a su mujer se deje de gimotear y salgamos; lo demás, para el juez de instrucción, —mandó el policía— No me obliguen a esposarlos.

—No es mi mujer.

—¿Qué es?

—Una mujer.

—¡Soy inocente —lloró la otra—. A mí me contrataron solamente para la comedia. Yo no sabía que éste iba a tirar. Yo seguí las instrucciones, abrí la ventanilla... y éste tiró. Yo soy inocente de la muerte, ¡soy inocente! Averigué que era Elías Santander, y que era un ladrón, hace muy poco. Yo le tenía rabia. Me estaba por separar. Era un tacaño y un puerquito.

—Esto debe ser verdad, por mis datos —dijo el fraile al comisario— ¿Por qué no arreglamos el asunto aquí, inspector, por lo menos la confesión déstos? En la comisaría se va a enredar todo y a lo mejor ellos se cierran la boca. Yo me los confieso, comisario. No parece mala gente. Es mi parecer. Mire que yo los encontré...

La confesión del astroso confirmó su parecer. Era el Aguirre verdadero re-

tornado del Brasil, sediento de desquite. El otro había ido a Río para eliminarlo y le falló; éste se le zafó por un pelo en un hotel y le quitó el revólver que tocó desde entonces con guantes; sostenía Aguirre que no tenía más remedio que matarlo. Si se presentaba al juez reclamando sus bienes, era inútil, él ya tenía experiencia de la Justicia. "¿Cómo pruebo mi identidad sin papeles? ¿Con el examen de la sangre, o cómo? Mi padre y yo hicimos esa estancia, trabajando como negros y siempre acosados por la política... y por esa Justicia de aquí. Y el otro me iba a eliminar. El otro era un asesino sin escrúpulos y un politiquero. Vea, Padre, si usted estuviera en mi lugar iba a ver... Yo ya no daba más... —¿Cómo ibas a recuperar tus bienes con ese asesinato, infeliz?, dijo el fraile— Mal camino, idiota. —Esta, que era amiga dél, tenía un testamento a su favor della, pero estaba archiharta dél. Yo la soberné. Me dio un documento a mi favor, venta simulada a mi favor, y yo la iba a recompensar. Ando con nombre cambiado, Zubiarre, me hago llamar; y hasta la cara cambiada. Esta era actriz. Esta era la amiga dél, pero yo andaba hasta aquí. Esta...

Empezó a confesarla a su cómplice, la cual protestaba a gritos que era inocente. Ella le tendió la trampa al falso Aguirre, fue a esperarlo al puerto con su auto sustraído por el Zubiarre, lo hizo ir por los baldíos, lo hizo parar a la señal de una linterna con un pretexto, se inclinó y bajó la ventanilla y el Zubiarre — Aguirre se asomó y le pegó un tiro; —que ella no lo sabía. Si sabía o no de antemano que el otro iba con intenciones, eso no lo sabe ni Dios, dijo el comisario. Ya veremos... dijo perplejo.

—Este es un vasco honrado y bruto, Inspector, y el otro era un politiquero. Así es éste país, comisario. Este era el país real, como si dijéramos, y el otro lo suplantó; y quién lo saca después. No digo que éste haya hecho bien. Déjemelo a mí, que vamos a arreglar la declaración aquí con el sargento...

Aguirre-Zubiarre y la actriz su cómplice se fugaron por una balconada que daba al "apartamento" 22, abierto entonces, mientras Barrio bajó a llamar un auto y el sargento se distrajo escribiendo la confesión. Cosa increíble; pero así fue nomás, y "¡no es que nosotros haigamos hecho los ojos gordos, dijo el italiano— porque nosotros no hacemos esas cosas". Se escaparon; el Inspector Barrio fue amonestado, el sargento reprendido, el fraile retado fiero, el Aguirre-Zubiarre nadie lo ha visto más, la estancia Aguirre fue el Consejo Nacional de Educación cargada de hipotecas; al que muere lo entierran, y el muerto al hoyo y el vivo a los bollos, como decía el fraile; aunque los bollos de los "cincuentamil del ala", no los vieron.

* * *

Un día se presentó el fraile muy mohíno con de la mano un chico calzonudo y rubiecito al despacho de Barrios y le presentó una factura de 150 pesos.

—Cuenta Aguirre —dijo— Gastos de investigación.

—¿Cómo, cómo? ¿Qué es eso?

El fraile alegó que había tenido que pagar los diarios al chico que halló el cadáver; "a cuenta de la policía".

—¿Cómo, cómo? —dijo Barrio— ¡Ma déqueme en pase, gringo, e váchase a la punta lo sauce, que tengo mucho que hassére...!

El cura se sentó, lo sentó al chico, y repitió la alegación con las mismas palabras. El Inspector maldijo al Padre Eterno y a la hora de su nacimiento, sacó dos billetes de la cartera y los tiró al suelo. El fraile los alzó reverentemente, riendo, y se los pasó al gurí, que se reía también.

—Tomá esto vos también, bobillo, que más rico ni más pobre a mí no me van a hacer. Y ahora decime un poco, decíme: ¿Qué andabas haciendo a la madrugada por los baldíos de Retiro Oeste, que te topaste con la viuda?

—Y bueno —dijo el simplecito riendo— Andávamo con el Rubito por afanarno una gayina de la chacrita la Catalana; y el Rubito me robó tré diario, y yo lo corrí a piegrada, lo corrí...

Esta vez se rio el comisario de la Diecisiete.

Carta al Obispo de Goya

Ituzaingó, Mayo 27 de 1969.

Señor Obispo de Goya,
Monseñor Alberto Devoto.
Goya.

La vinculación que tuve con V. E. cuando era Asesor del Secretariado Arquidiocesano de Moralidad de Buenos Aires, que yo presidía, me mueven a dirigirle estas líneas, extrañado y dolido por sus actividades públicas como Pastor de almas en la Diócesis de Goya.

No comprendo cómo un sacerdote, elevado a la máxima dignidad episcopal, puede hacer declaraciones a favor del error. Me atengo a la información publicada en "La Prensa", que no ha sido desmentida, según la cual usted manifestó durante un oficio religioso celebrado en la Catedral, el 21 del corriente, en homenaje de un estudiante muerto: "Se trata de un conflicto entre generaciones, o para decirlo con más exactitud, de un conflicto entre quienes detentan el poder y de quienes quieren hacer uso legítimo de sus derechos a la libertad de expresión". Da usted la razón a los estudiantes y se la niega a la autoridad.

No sostengo yo que la autoridad sea siempre impecable; pero aquí estaba cumpliendo su misión; y los estudiantes, no. La misión de los estudiantes es estudiar y no hacer manifestaciones. La policía cumplía su misión de mantener el orden, alterado por estudiantes, o sedicentes estudiantes, dirigidos por agitadores profesionales. Estos aprovechan cualquier disidencia, y, si no existe, la provocan, creando el clima, para hacer tumultos con fines revolucionarios.

Otro párrafo erróneo del señor Obispo: Dice que los estudiantes tenían derecho "para expresar su disconformidad ante el aumento injustificable en el comedor universitario". No discuto que tuvieran razón; pero no era el medio tumultuario para reclamar. Ese medio fue la oportunidad que esperaban los agentes agitadores. Y añade: "Los que no tenían derecho eran los que abusando de la fuerza de las armas troncharon la vida en plena juventud e hirieron a muchos otros".

Toda muerte trágica es sensible; pero ese lenguaje, en estas horas de profunda perturbación social, es simplemente demagógico. Usted, como Obispo, no puede ignorar que San Pedro mandó que se acatara a la autoridad eclesiástica, y el Apóstol San Pablo dijo que debía obedecerse

a la autoridad civil. "Toda persona esté sujeta a las potestades. Que cada uno se someta a las autoridades que están en el poder, porque no hay autoridad que no esté puesta por Dios; y las que existen por Dios han sido puestas. Así que el que se opone a la autoridad, se opone al orden puesto por Dios" (**Romanos, XIII**).

Admira que un prelado ignore la verdad de lo que pasa en el mundo. Habla de los sucesos de Corrientes y de Rosario, sin haber estado en ninguno de los dos, por meras informaciones. ¿Ignora que la sedición estudiantil es parte de un plan de subvención universal, incluso del clero, y que estos hechos que se producen en la Argentina, están ocurriendo en todo el mundo? ¿No ha leído que violencias similares se han producido en Buenos Aires, en La Plata, en Salta, en Mendoza, en Córdoba? ¿Ignora que otras manifestaciones subversivas están sucediendo en el Uruguay, en el Brasil, en Venezuela, en Colombia, en México, en Francia, en Gran Bretaña, en Bélgica, en Alemania, en Italia, en España, en los Estados Unidos, y en el lejano Japón? ¿Ignora el señor Obispo que estas actividades tumultuarias están organizadas, dirigidas y costeadas por los agentes de Moscú, a través de múltiples cédulas comunistas? ¿O es tan ingenuo el señor Obispo que piensa, como algunos, que el comunismo es un fantasma?

El comunismo vive latente, cercano y pernicioso. "Es intrínsecamente perverso", dijo el intrépido Papa Pío XI. Una vez usa de los gremios, otra de las profesiones, otra de las fuerzas armadas. Han comprobado que los tumultos más exitosos son los estudiantiles, porque forman masas numerosas. Los estudiantes son más impulsivos, más propensos a las rebeldías, y son más incontrolados y más fáciles de manejar. Estos hechos suceden en las Universidades oficiales y privadas. Dentro de todos los institutos superiores funcionan células comunistas.

Los comunistas no tienen popularidad en el país. En ningún país han triunfado en comicios libres. Pero tienen dinero, cerebros, osadías y desprecio de la vida humana. Los frutos de estos sucesos son malos: muertes, destrozos, pérdidas de millones, abandono del estudio. Los buenos estudiantes salen siempre perdiendo.

Estoy convencido que fueron manos comunistas las que mataron a los estudiantes y al joven obrero de Rosario. ¿O debe pensarse de otro modo? Naturalmente, los comunistas no lo van a declarar. Los estudiantes en su mayoría ignoran quiénes los manejan. Ellos se dejan llevar por su generosidad y sus impulsos. Pero los comunistas están entre ellos, no van a decir que lo son. Por el contrario, les conviene negarlo, para mejor escudarse. El diablo ha hecho creer a la humanidad que él no existe, para mejor trabajar. Pero los comunistas, cuando hay mucho entrevero, como quienes no quieren, apuntan el hocico, para demostrar que ellos colaboran también. El cartel hallado en el Pasaje Güemes, es harto significativo. Lo reprodujo "La Nación", y decía: "Honremos a Cabral, Bello y Blanco. Aplastemos a la dictadura pro-yanki y asesina. (Firmado) Partido Comunista". Y el emblema de la hoz y el martillo.

Y un detalle elocuente para los ingenuos: en todos estos bochin-

ches, se gritó contra el capitalismo, contra la dictadura, contra Norte América: pero ni una palabra contra Rusia, ni la China comunista, ni la Cuba castrista. (Y de paso: los curas rebeldes también protestan contra el imperialismo y la pobreza, pero nada dicen contra la Rusia soviética ni el comunismo avasallador).

Los estudiantes y casi todos los diarios dicen que las balas asesinas provenían de las filas policiales. Los comunistas actúan con astucia y felonía. Son capaces de meterse y se meten bajo el uniforme y bajo la sotana para cometer un delito. Emplean incluso las armas que ellos usan. Los comunistas hoy se han introducido en los colegios religiosos y hasta en los seminarios, y algunos de esos curas rebeldes, son falsos sacerdotes, que siguiendo las prescripciones de Moscú han hecho los estudios eclesiásticos para recibirse de sacerdotes y mejor trabajar desde adentro.

El movimiento subversivo estudiantil se estuvo gestando desde el año pasado, cuando se inició en Francia, extendiéndose luego a Alemania, Gran Bretaña e Italia. Aquí sólo aguardaban que se produjera un motivo, aunque leve; que algún comunista o judío provocara un incidente, para que se encendiera la llama.

Los cuantiosos fondos para costear sueldos y viáticos y adquirir armamentos, los pagan las embajadas soviéticas, y el resto es conseguido mediante asaltos a Bancos y Casa de cambio. Los comunistas ejercen la dialéctica de Marx para convencer a sus compañeros y para lavar los cerebros de muchos, más de lo que se piensa. Hay bastantes "idiotas útiles", también. Y éstos y los jóvenes, generosos e inexpertos, algunos por la aventura, otros por convicción, se lanzan a la calle, a la mala lucha. No hay nada más apto para provocar la indignación general que matar a un joven estudiante. ¿Cómo no se va a conmover el muchacho ante el asesinato de un compañero? A eso llega la maldad comunista. Y llega también a reclutar mujeres y ponerlas al frente de las manifestaciones, mejor si son airoas y atractivas, y si llevan una bandera argentina consigo, para dar mayores visas de generosidad y patriotismo a sus criminales designios. ¡Pobres mujeres! ¡Les han hecho creer que gozan de toda clase de libertades y de prerrogativas civiles, y no advierten que las han convertido en esclavas de la moda, de la calle y de desenfreno de los varones!

El señor Obispo, en su desmedido afán de reformas y cambios, por adhesión a los Sacerdotes del tercer mundo (para los cristianos no hay más que el mundo celeste y el terrenal), prescindiendo de la disciplina jerárquica, ha incidido en el error de suspender la Misa de Nochebuena en la Catedral de Goya, para protestar contra el capitalismo imperialista y contra la pobreza, y con el pretexto de rendir homenaje al gran Pobre Jesús, nacido en un pesebre, porque así lo quiso, para enseñarnos a amar la Pobreza, ha dejado de rendirle el gran homenaje que le debía, el más grato a El, que es el Sacrificio de la Santa Misa.

El apoyo del señor Obispo a los comunistas estudiantiles confunde

a los buenos católicos, y contribuye a echar leña en el fuego de la revolución mundial que se avecina a pasos apresurados. Y de una acción pastoral sabe muy bien que deberá un día rendir cuentas al Señor, que penetra los corazones.

Respeto la dignidad del señor Obispo; pero amo a la Iglesia de Cristo, de la cual soy miembro indigno, y me duelen las desviaciones de sus miembros más dilectos, que laceran el Cuerpo Místico.

Lo saluda respetuosamente, en Cristo Nuestr oSeñor.

JUAN CARLOS MORENO

SONETOS

Soneto de la búsqueda

Es áspero el camino de ese cielo,
y es duro repetir en la penumbra
con nitidez, el nombre que me alumbra
en la tristeza gris de mi desvelo.
Ni la húmeda blancura del pañuelo.
Ni la muerte del sol que se vislumbra.
Ni la oscura visión que me aquejumbra,
tendrían sin tí motivo, ni consuelo.
En tanto eres mi amor, eres mi espina,
mi invierno, mi verano y primavera
y otoño, y mi esperanza mortecina;
y si al buscarte tiemblo en cada esquina
con un temblor de fresca enredadera,
el fervor de encontrarte me ilumina.

* * *

Sauce llorón

Con un tenue manojó de nobleza
ha reflejado, en el cristal del río,
la peregrina cruz del llanto mío,
el manantial de luz de su belleza.
Hay un solemne signo en la certeza
de su ademán, convocador del frío.
Hay una voz con sonos de rocío
para pedir perdón por la tristeza.
Quieto en su verde soledad callada
es una humilde paz esperanzada
por la que el campo espira su lamento,
y habita un duende en su cabeza mustia,
testigo fiel, esclavo de la angustia,
para copiar lo que le dicte el viento.

EDUARDO GOMEZ TAYBE

Poesía

EL HOMBRE

Al reiniciar la vida cada día
frente al Arte Supremo de lo Creado
encontramos al HOMBRE y preferimos
pasar indiferentes e ignorarlo.

Huyendo del Amor, anteponemos
a su Visión Sublime los reclamos
y la carne saciada de materia
se estrecha en el precinto del cansancio.

Miserables y apóstatas, la Especie,
vertiente germinal de nuestro hermano,
pasa a lo largo de la calle oscura
pequeña y reverente, balbuceando.

Y allí va el hombre, con los ojos turbios,
en la comparsa de los renegados
y pasa con su carga de veredas
cerrando el horizonte de sus párpados.

Allí va con su signo de vencido,
disputando las sobras a codazos
—las repugnantes sobras de la vida—
en el festín innoble de los bancos.

Es apenas la sombra de su sombra,
taciturno, cabizbajo y huraño,
agregando su infame cobardía
al número indecente del rebaño.

Marioneta bastarda, que rompiendo
la hebra sideral, cortó de un tajo
su destino de estrellas y su origen
con la industria ominosa de su mano.

Allí va por la calle de su muerte,
colmado de papeles, calculando
el interés de la última limosna
que consiguió descerrajar su garfio.

La llaman Caridad, y el se convence
de que ha ganado el Cielo, y por avaro
o tal vez por el miedo que se gaste
no quiere alzar los ojos y mirarlo.

Y sin embargo desde arriba el Padre
hace ya tiempo que lo está buscando,
con el perdón amaneciendo un mundo
de auroras manantiales en los labios.

Padre y Maestro, con el gesto dulce
del que usó su herramienta de artesano
para darle sentido a su presencia
en la infinita dimensión del barro.

Es el Padre que sabe que hay un hombre
capaz de regresar desde el arcano
porque la Cruz con la Esperanza a cuestas
lo viene desde adentro remontando.

Es el hombre sencillo de las fábricas
y son todos los hombres limitados,
tratando de trepar hasta las cumbres
por los riscos del tiempo y el espacio

Es el médico, el técnico, el poeta,
el sacerdote, el campesino, el santo,
el escritor, el padre y el amigo,
es el niño, el maestro y el soldado.

Es el hombre que niega el sacrificio
para buscar el equilibrio exacto
en la inocente dirección del agua
o en la paciencia germinal del campo.

Es el hombre que vive dócilmente
en las hondas verdades del arado,
en donde el pan, con su reloj de soles,
se hace amigo del viento y de los pájaros.

Es el hombre cimienta de la especie,
pedestal singular, diferenciado,
construyendo la herencia de los siglos
con la gran geometría de sus brazos.

Es el hombre volviendo del origen
para cumplir sus íntimos contratos,
arañando la piedra y el cemento
y la gala insolente de sus trapos.

Es el hombre creciendo por la selva,
huyendo de su cárcel de romántico,
porque quiere ordenar las jerarquías
en el prisma sonoro de su cuarzo.

Es el hombre que vive como piensa
porque no sabe declamar lo falso,
es el hombre que entrega lo que tiene,
sencillamente, si le está sobrando.

Es el que dice la verdad que duele
porque no quiere conquistar halagos,
es el que grita su ignorancia limpia
porque no sabe manejar lo abstracto.

Es el que llega al fondo de las cosas
caminando la vida paso a paso
trajinando hasta el fin de la tarea
sin ver el espejismo de los saltos.

Es el que ha sacudido para siempre
el polvo del hastío de su sayo,
porque ha sabido descubrir a tiempo
que es el eje vital del calendario.

Del calendario de su propia sangre,
de su casta ascendiendo hacia los astros,
de un horizonte de progenes limpias
donde se enuncia vertical el árbol.

Es el hombre extinguiendo su sordera
en un bramido azul de antepasados,
para suplir con el color del cielo
el cromatismo yermo del palacio.

Es el hombre que sabe que la piedra
en el espejo virginal del lago,
produce anillos que son tan fugaces
como el estéril sueño de contarlos.

Es el hombre que siente que un mensaje
perfila su contorno iluminado
y que no ordena con un fin mezquino
la soledad de su silencio trágico.

Es el hombre, que solo el elegido,
es capaz de sentirlo y encontrarlo,
es el hombre que carga muchedumbres
en la hondura sin ecos de su canto.

Es el hombre que quiere, por el hombre,
—en busca de lo bello y de lo humano—
modelar en la cera del sonido
su destino de tiempos desolados.

Es el hombre que cura y que lastima,
es el duende rebelde del fracaso,
que en el gran sortilegio de su magia
machaca con su fe de alucinado.

Es el orfebre que desgarrar el tiempo
con las heridas de su amor sangrando,
porque no puede aniquilar su frío
con la helada aritmética del cálculo.

Es aquél que descubre en cualquier cosa
el tema de un mensaje abandonado,
es el que bebe permanentemente
hasta la última gota su quebranto.

Es el hombre que abjura del provecho
con la Cruz de sus células cargado,
conduciendo su larga biología
bajo el crimen tajante de los látigos.

Bajo la fusta ardida de los vicios
que lo viven siguiendo y acuciando,
bajo el golpe brutal de los azotes
de un precio que perturba con su hartazgo.

Es el hombre-semilla que fecunda
los frutos de la ofrenda y el trabajo,
en la moldura excelsa de su mente
donde su hambre interior se ha desgajado.

Es el donde la luz encuentra el prisma
que se entrega desnudo y solitario
en el hombre gloriosamente virgen,
de todos los asombros despoblado.

Es la pauta final donde diseña
la Fe su consonancia con lo Creado
y es la forma plural con que la vida
enseña el "deber ser" de su mandato.

Ser la brasa de todos los incendios
y alimentar la hoguera del reclamo
que vive dentro nuestro desde niños
como el rescoldo abierto de un Rosario.

Después, hechos carbón, habrá una sedva
por nuestro amor de llama crepitando
y habremos sido en el candil del aire
el fósforo violento del pasado.

Y quedará como un perfume rosa
en la raíz dolida de los campos
y una fragancia de verdor y siembra
eternamente verde por los pastos.

Ese es nuestro destino por ser hombres,
volver a la semilla renovados
y aclimatar el alma para el fuego
que fundirá los grillos del esclavo.

Es a veces mejor que los humildes
muevan en risa los cansados labios,
que toda esta impudicia de grandeza
que se esconde detrás de los aplausos.

Cuesta tan poco caminar la vida
aunque sea un momento por el llano,
bajar hasta la calle donde el hombre
ha perdido la huella del milagro,

que vale hasta la pena el olvidarse
de las alfombras rojas y del mármol
y buscar en los ojos de la gente
un mensaje que llega a cada rato.

Allí desfila esa legión sin nombre,
la caravana del amor descalzo,
que no pide otra cosa que un mendrugo
y la caricia tibia de una mano.

Allí vive la Cruz de cada día
en la cumbre más alta del Calvario;
hay millones de Cristos que se arrastran
con sus Cruces de Horror sobre el asfalto.

Lo digo porque un tiempo yo contaba
las estrellas heladas, caminando,
y sé como se agrandan las ideas
con la pesada carga del cansancio.

Es urgente que vengan timoneles
graduados en la vida y no en los claustros
para saber que la justicia exige
un poco más de amor hacia los náufragos.

Es por eso que mira nuestra tierra
el Labrador de todos los sembrados,
porque sabe que tiene una semilla
capaz de regresar sobre sus rastros.

Es el Hombre Argentino el que le duele,
el hombre elemental, puro, ignorado,
que lleva sus ideales con respeto
porque en su vida los está afirmando.

Y ese Hombre volverá desde la Raza,
lo aseguran los cauces desbordados
donde el torrente ciego de la sangre
baña la siembra ardida de los granos.

Es el hombre Argentino del Labriego
al que vemos detrás de sus harapos,
zurciendo a toda prisa la piltrafa
de su ser espantoso y desgarrado.

Aquí está nuevamente en el sendero
donde la Especie viene desandando
el camino vital del antropoide
para encontrar la huella de sus pasos.

Y aquí está como siempre que hizo falta,
con el valor y el heroísmo intactos
para mirar la muerte cara a cara,
cuando la Patria sea el alegato.

F. BERRA

Córdoba, 21 de mayo de 1967.

EPIGRAMAS

Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba
que sólo se sustentaba
de hierbas que recogía.
—¡Habrás otro (entre sí decía)
pobre y mísero cual yo?
Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta, viendo
que otro sabio iba cogiendo
las hierbas que él arrojó.

CALDERON
(Envió Q. Maestu, C.)

Recuerdos de "Cabildo" con Anita Serrano y los poetas de la generación de 1940

Cuando Fernández Unsain me invitó a trabajar en "Cabildo" pude imaginar —como tantos literatos en ciernes— que allí encontraría ocasión propicia para desenvolver mi afición a escribir. Los jóvenes creen con toda ingenuidad que lo único que hay que hacer en periodismo es escribir y que de allí a la literatura no media ni un tranco de piojo. ¡Vaya gaje! Yo iba a ser, nada más y nada menos, redactor del famoso "Cabildo"... No me imaginaba que mi primera ocupación no habría de ser precisamente escribir sino examinar lo que otros redactaran y el linotipista compusiera. En otras palabras, mi primera tarea en "Cabildo" fue la de corrector de pruebas. (Con los años he vuelto a desempeñar esas tareas, aunque no en diarios, alternándolas con la corrección de originales —corrección de estilo, en la jerga del oficio— y con la de redactor de cualquier cosa, publicidad inclusive: ni unas ni otras labores menosprecio, pues todo trabajo es honroso cumplido con un mínimo de dignidad profesional, pero... ¡qué lejos estamos de los ingenuos sueños del aprendiz de escritor! Con este agravante: que si la literatura pura no da para vivir, estotro apenas alcanza para sobrevivir; para durar, como sentencian los paisanos del interior).

UN SUPERVISOR NOVATO

Claro está que yo no era un corrector cualquiera... Fernández Unsain me designó "supervisor de la corrección" y con ese título, una gran expectativa y bastante temor por mi condición de novato en esos lances me instalé en el cuarto, más bien pequeño, que los correctores de "Cabildo", con su jefe Mulet al frente, ocupaban en el taller de imprenta de "**Il Mattino d'Italia**", calle Tucumán al 400 y pico. Una multitud de recuerdos se enseñoa de mí al evocar aquella imprenta, estratégicamente ubicada entre dos bares: Uno estaba situado en la misma calle Tucumán, en la propia cuadra y vereda del taller. El Braulio era de tipo alemán y allí uno de los mozos nos dio una noche a Alfonso Sola González y a mí la receta más infalible para saborear con legítimo placer un huevo duro. Al objetarle razones que más que nuestras eran específicas del hígado, nos contestó filosóficamente: "Señores, al hígado hay que estimularlo de vez en cuando...". El otro bar era en realidad un boliche, una especie de despacho de bebidas amparado bajo el atrayente nombre de El Pulpo. Hallábase en la calle Reconquista casi llegando a Tucumán y funcionaba anexo a un almacén. Subíanse dos o tres escalones y se penetraba en un saloncito que tenía más de pasadizo que de otra cosa. Allí los "cabildenses" —y muchos otros que no lo eran— saboreábamos las especialidades de la casa, tentación del paladar y del gaznate: el pulpo con papas, a la gallega, o bien el jamón "serrano", regado con una o dos copas de vino del Ribeiro. Todo gallego, como los patrones o dependientes. Luego El Pulpo creció y se transformó en un serio restaurant de lujo a expensas del almacén, por él devorado. Más para esas calendas nosotros ya no estábamos allí para entonar las elegías del caso.

EL LLAMADOR DEL SORDO

Sobre Tucumán y en la misma vereda de la imprenta, pasos antes de llegar a ésta, todas las noches tropezaba mi mirada con un llamador de bronce junto al cual una placa del mismo enunciaba simplemente esto: "Manuel Fernández Sordo". Ya no quedan llamadores en Buenos Aires (aunque creo haber visto uno, de pura gala, en la entrada del departamento de Diego Lucero: se trata sólo de una llamarada de nostalgia y un afán de belleza de don Luis Alfredo Sciutto pero el recuerdo del que evoco y su placa añeja bien merecen una mención.

Volvamos, oh memoria, al cuarto de la corrección. Mi aparición allí, aunque avalada —como se dice ahora— por la autoridad del "flaco" Fernández Unsain, o tal vez por eso mismo, no dejó de causar inquietud al buen Mulet Covas. Debí sospechar que se trataba de alejarlo de sus funciones y que yo era el candidato destinado a reemplazarlo. En verdad, yo no iba a desempeñar simples tareas de corrector. Es muy posible que la dirección de "Cabildo" hubiera advertido la necesidad de una más detallada vigilancia en la corrección de los editoriales, de los comentarios sobre diversos temas y de cuanto significaba en el diario emitir opinión, así se tratase de una colaboración firmada o de la crónica de un estreno teatral o cinematográfico. Por lo demás, mi misión no se circunscribía a la corrección "material", por así decir, o sea a verificar si el texto compuesto por el linotipista acordábase perfectamente con lo estampado en los originales por el autor de la nota.

Debía poner ojo en lo que se decía, advertir cualquier inconveniencia, llamar la atención sobre cualquier "cosa rara" o, sencillamente, extirpar de los artículos de opinión todo lo que pudiese estar en contradicción con los principios normativos del diario, salvar todo error de concepto o de información deslizado subrepticamente, vigilar los titulares a ver si se compadecían con los requisitos gramaticales, etc. La misión era bastante delicada, sobre todo para alguien que estaba en los comienzos del oficio, y se completaba con la tarea —que en adelante tendría exclusivamente a mi cargo— de ejercer la cirugía de urgencia.

CIRUJIA DE URGENCIA

Me explicaré. A veces los artículos eran desmesuradamente largos o, sin serlo demasiado, debían ceder parte del espacio que ocupaban a otros materiales tanto o más urgentes. En suma: a veces el plomo de la opinión —que iba en página central— excedía la capacidad de la rama y se imponía la amputación, siempre dolorosa. Nunca me gustó cortar, ni lo mío ni lo ajeno, pero ésta es una ley periodística mucho más corrientemente aplicada de cuanto los profanos creen. La ejercí con el mayor tino posible y siempre dolido de tener que efectuarlo. Si en ocasiones resulta difícil abreviar una noticia, mucho más debía serlo tratándose de un artículo editorial o de una nota firmada, especialmente cuando, en virtud de consumarse a hora avanzada de la noche, a punto de cerrarse el armado de las páginas, las posibilidades de "suturar" los bordes de la herida a fin de impedir bruscas discontinuidades en el hilo del discurso no eran demasiadas.

Solamente en una oportunidad no me hice problema —como se dice hoy— y manejando el bisturí con decisión me enfrenté con la quirúrgica tarea. Tenía que cortar bastantes líneas, por cierto, en una colaboración firmada. Su autor, ya fallecido, era un maestro —más tarde abogado, de cierta notoriedad fugaz entre octubre de 1945 y febrero de 1946— que luego llegó a ocupar algún cargo de importancia en un organismo nacional de cultura. Por razones obvias, omitiré su nombre. Publicaba por ese entonces en el sector de "colaboraciones firmadas" de la página central de "Cabildo" una serie de artículos cuyos temas y motivaciones, a decir la verdad, ni remotamente recuerdo. Sólo sé que estaban escritos con un estilo muy singular, cortado y nervioso, con frases cortas y muchos

"punto y seguido", pero escasos, escasísimos, si la memoria no me falla, "punto y aparte".

Hoy, a tanto tiempo de entonces, necesitaría releer esos artículos para juzgar sobre su verdadero valor. Pero en aquella época yo y otros dábamos por supuesto que se estampaban en el diario por benevolencia de los responsables de la calificada página central y que mediaban para ello indudables razones de amistad. Para mí se trataba de "macaneo" puro y ni yo ni nadie solía entender una higa de lo que su autor decía en ellos. De modo que cuando me notificaron que debía "meter el cuchillo" no vacilé. La casi completa carencia de "punto y aparte" entrañaba un problema para el corte, pero —dije a los que allí estaban en ese momento— el problema dejaba de ser tal teniendo en cuenta que podía separarse cualquier pasaje sin que el sentido del artículo —totalmente ininteligible a mi ver— se viese afectado en lo más mínimo...

LA SINTAXIS Y YO, DERROTADOS

¿Hubo protestas por tales cortes? Creo que es posible las hubiera. Los periodistas saben que la reducción de un artículo es moneda corriente en su oficio y no se afligen poco ni mucho por ello, en general, pero los redactores y colaboradores de "Cabildo" pertenecían en su mayor parte a la difícil raza de los intelectuales y es de imaginar que no veían con muy buenos ojos que se los suprimiese un párrafo o se les alterase la colocación de una coma.

Mis obligaciones extendíanse, ya lo he dicho, a la supervisión de los títulos importantes, de primera plana o de toda página, y en una oportunidad en que quise hacer rectificar la sintaxis de uno de ellos, el jefe de la corrección —que no veía el error— encontró inesperada ayuda en uno de los secretarios de redacción, quien en tono enfático y definitivo se declaró responsable y garante de la bondad gramatical de la frase. El pobre supervisor tuvo que irse esa noche en medio de la mayor impotencia, rabia y desconsuelo, entre las sonrisas y las guiñadas de ojo de los armadores (y, presumo, las sonrisitas de los correctores haciendo causa común con su jefe); pero a la noche siguiente se tomó su desquite. Sin darle mayor importancia, aproveché un instante en que Fernández Unsain se acercó al cuarto de los correctores y le tendió un ejemplar del diario abierto en la página donde la sintaxis y yo habíamos perdido la batalla, diciéndole: "¿Qué le parece este título...?" Creo que la respuesta del "flaco" se redujo a otro interrogante, más o menos del siguiente tono: "¿Quién fue el animal que hizo esto?".

EL "CÍRCULO POÉTICO"

Al cabo de un tiempo mis tareas de supervisor de la corrección cesaron. Había necesidad de una pluma para la página central y allí me estrené con sueltos y comentarios de diversa índole. Al cabo de varias semanas, nuevo cambio de sección y por consiguiente de tareas: ingresé en el "Círculo Poético", si así puede llamarse, con mayor o menor verosimilitud, a la sección más singular y diferenciada que tenía "Cabildo", la cual agrupaba a una serie de subsecciones —teatro, cine, libros, radiofonía, música y... femeninas—, todo lo cual englobábase bajo el rimbombante nombre de "Sección Cultura" y cuya comandante general en jefe era nada menos que Anita Serrano Redonnet, quien en el seno de aquel diario continuaba una brillante tradición periodística femenina representada en el pasado por Petrona Rosende de Sierra, Rosa Guerra y Juana Manso, que a principios de siglo y hasta la tercera o cuarta década del mismo inscribió en su seno el respetado nombre de Adelia Di Carlo y que más tarde se engalana con periodistas de tan bien ganado prestigio como Concepción Ríos, Eugenia de Oro, Josefina Crosa, Enriqueta Muñiz, Gabriela Castori, Diana Castelar, Noemí Grapho y otras.

NESTOR Y EL BARULLO

Anita Serrano Redonnet tenía a su cargo —era lógico— la crítica musical pero como queda dicho regía toda la "Sección Cultura". Era la jefa inapelable; pero, ante todo, la gran compañera con la cual resultaba muy fácil entenderse y trabajar. En cuanto a sus subordinados, constituían la constelación más rara que puede haberse dado cita en un periódico predominantemente político como aquél. Salvo el que suscribe, todos o casi todos eran poetas, y quien no lo era, como el jovial Néstor, hombre de singularísimo talento personal. Todos —siempre con excepción de quien oficia de testigo y evocador— sujetos dotados de una gran simpatía, repletos de ingenio, sobresalientes de inteligencia e inmersos en una gran camaradería que resaltaba como una nota personal específica, incluso dentro de la gran camaradería reinante entre los hombres de "Cabildo".

Recuerdo a Néstor (Miguel Tato), bromista impenitente, hombre de permanente sonrisa, entrando y saliendo de la habitación con una agilidad que no le han quitado los años, tan impetuoso e ingravido como su prosa de gran cronista, que decía las cosas mayores y menores del cine con todas las letras, zumbonamente, haciendo estallar entre el gracejo de sus chistes —siempre directos al blanco— la innegable seriedad de sus argumentaciones. Lo veo a Néstor sentado ante la máquina de escribir, tecleando en medio de un barullo formidable que ensordecía la sala en que estábamos, él trabajando y los demás conversando y bromeando a los gritos. El seguía escribiendo, con la mayor tranquilidad, y cuando alguno de nosotros le preguntó cómo trabajaba con ese estrépito, respondió que estaba acostumbrado al ruido de las redacciones y que las charlas, bromas y carcajadas, no estándole dirigidas en forma personal, no le afectaban para nada en su labor. Y siguió haciendo volar los dedos sobre las teclas, imperturbable ante el bullicio o algarabía que no lograba quebrar ni conmover el hilo de sus pensamientos...

LA SECCION FEMENINA

Lo recuerdo a Castiñeira de Dios, que después de haberse desempeñado como empleado en la librería Huemul, la primitiva, ubicada en Santa Fe pasando Callao casi al llegar a Rodríguez Peña (y donde se inició en el arduo menester de los libros Guillermo Dávalos, hoy establecido en plena calle Corrientes), y como gerente de la editorial C.E.P.A., por medio de la cual publicó su primogénito *Del ímpetu dichoso* (y en cuyo boletín de novedades yo publiqué mi primer artículo sobre el P. Castellani, que versaba sobre *Las siete muertes del Padre Metri*, también impreso por C.E.P.A. —librería y editorial, si mal no recuerdo, pertenecían a los mismos propietarios, Zavalía y Frías—), y antes de pasar por la función pública en el Banco Central y en la Dirección General de Cultura de la Nación para llegar a sus actuales circunstancias de ejecutivo y publicitario, fue redactor (quede aquí estampado para conocimiento de sus futuros biógrafos y exegetas) de la sección femenina de "Cabildo". No escribía consejos morales para las jóvenes, por cierto, ni tampoco copiaba diligentemente las fórmulas coquinarias de los prestigiosos recetarios de Doña Petrona. Su cometido era mucho más importante: como poeta que es tenía a su cargo lo que entre nosotros llamábamos el editorial de la sección femenina y que no era otra cosa que una prosa vagamente lírica con sus puntas de cursilería adrede acerca de motivos más o menos poéticos como la primavera, los rosales en flor, los primeros amores adolescentes o el anochecer otoñal urbano...

Lo recuerdo a Castiñeiras de Dios entrando una noche, ya bastante tarde, en la habitación del primer piso que servía de sede a la inefable "Sección Cultura": se detuvo en el umbral, como si estuviera algo indeciso, saludó luego resueltamente se adelantó hacia el escritorio tras el cual parapetábase la jefa absoluta y, con una ligera reverencia, le entregó el ramito de flores que llevaba en

la mano, primorosamente envuelto en papel de manteca y con lo cual demandaba perdón por haberse retrasado... en aquel diario donde el editorial femenino no tenía por supuesto, como fácilmente se comprende, la importancia de los que escribían Durañona y Vedia o Roberto de Laferrere, y donde por otra parte jamás se firmó planilla de asistencia ni hubo ficheros para control de los horarios.

LOS POETAS DEL 40

También perteneció a la célebre sección el poeta Héctor Villanueva. Fernández Unsain había querido llevarse a "Cabildo" a toda la generación de 1940. Unos trabajaban directa y cotidianamente en el diario, como los nombrados y Alfonso Solá Fernández; otros, como Francisco Tomat-Guido y César Fernández Moreno colaboraban —¡horresco referens!— en el suplemento literario de ese diario aviesamente clasificado por sus adversarios de "nazi" y de "fascista". Pero el primer destino de Villanueva no fue la Sección Cultura sino la de cables del exterior. Cuando yo llegué me contaron —y como me lo contaron lo cuento, sin quitar ni poner— que el primer día Héctor se sentó a la máquina de escribir, puso una hoja de papel en el rodillo y antes que nada, como preparándose para el trabajo que iba a venir, arriba y a un costado de la carilla estampó: "Escribe Héctor Villanueva"... Por supuesto, hemos leído diarios centroamericanos donde los cronistas de sociales firman los epígrafes de las fotografías, pero que yo sepa hasta hoy no se conoce un diario en que las simples noticias, del exterior o de cualquier otra procedencia, vayan firmadas... Perdón, Héctor, pero la anécdota revela solamente que en tí, conio en los demás cofrades, imponíase un espíritu supremamente lírico. Tenía que ser así. De lo contrario, no hubiéramos hecho tantas quijotadas y tantas cosas raras como las que jalonaron nuestro paso por aquel diario y por aquella "Sección Cultural"...

Con Alfonso Solá González, gran poeta lírico que permanece inexplicable y voluntariamente silenciado, nos encargábamos de tareas relacionadas con la literatura y el teatro, entre otras cosas. Allí nos hicimos camaradas y se inició la amistad que permanece incólume a pesar del tiempo, de la distancia y de la incomunicación. Con Solá González íbamos a los estrenos y a los ensayos generales, nos repartíamos los comentarios más o menos venenosos que redactábamos para la página de crítica o algo así literaria, nos reuníamos con el flaco Fernández Unsain o con el gordo Miguel Ángel Gómez en amistosas tenidas político-literarias, pergeñábamos una especie de editorial llamado El Mirador, que versaba sobre cuestiones de la actualidad escénica o cultural en general, estimulábamos con generosidad a los teatros independientes —casi todos vagamente izquierdistas— saboreábamos sendas copas de mosela y huevos duros en el bar alemán aldeaño a la imprenta, y, en fin, charlando y haciendo una que otra "estación" en los estaños (que entonces existían numerosamente y se escalonaban con generosa estrategia entre Retiro y Once) para comprobar la bondad de sus respectivos "semillones", recorriamos casi todo el centro de la ciudad para llegar a cualquier hora de la noche o de la madrugada a las cercanías de la calle Azcuénaga, a cuadra y pico de Rivadavia, donde moraba entonces el gordo Gómez y tenía Alfonso su residencia provisional. Alguna vez en un bodegón noctámbulo del Once proveíamos el sólido condumio que necesitaban nuestros estómagos después de las tareas de redacción y taller y de la caminata citadina.

BRULOTES Y GARROTAZOS

No recuerdo si alguna vez nos encontramos juntos en algún barullo callejero, porque —ya lo contaré alguna vez— los redactores de "Cabildo", algunos por lo menos, no eran meros profesionales: sostenían sus opiniones en el diario y fuera de él. Lo único que recuerdo es que en una oportunidad a Alfonso le propinaron un garrotazo en la cabeza durante una manifestación, afortunadamente sin con-

secuencias para la invariable calidad de su poesía. A veces nos reuníamos con el dibujante Blay, otro camarada cordial, que tenía el rostro picado de viruela, usaba un vozarrón áspero como tintacho quebracheño (de quebracho), conocía largamente el ambiente de Talía por dentro y nos acompañaba en nuestras incursiones teatrales para tomar apuntes del material. Blay nos contó una vez la tristeza y el disgusto que le ocasionó a Mario Danesi la crónica que le propináramos —no sé si Alfonso o yo— en “Cabildo” a raíz de una representación de **La señorita Julia** de Strindberg. Fue el único diario que le “pegó” e infortunadamente, según nos aseguraba Blay, el único que leía cotidianamente el actor y el único en que no le hubiera gustado leer lo que leyó. Eran los buenos tiempos de la juventud, que se cree poseedora de todas las verdades, y quizás o sin quizás fuimos más de una vez injustos y hasta crueles. ¿Recuerdas, Alfonso, aquel “brulote” contra Ataliva “Bamba” Herrera, que le disparaste con el seudónimo de Caín Pérez? ¿Te acuerdas, Soler Cañas, de aquella andanada que le endilgaste a un libro del buen Ernesto Mario Barreda o de la imperdonable crueldad con que te reíste, casi a página entera, de la “sensibilidad económica” de cierta romántica poetisa metida más tarde a menesteres de astróloga y quiromántica? Los dos articlejos suscitaron indignadas réplicas de los criticados.

Por aquellos años los ángeles Gulab y Aldabahor —léase Daniel Devoto, sujeto de muchas barbas— publicáronle a Alfonso su segundo libro de poemas, **Elegías de San Miguel**, ilustrado por el finísimo Atilio Dell’Soldato y los honores de cuya presentación me tocó hacer en la página literaria de “Cabildo”. Fue el primero de una serie de comentarios que so capa de amistad le he infligido a Solá González y salió ilustrado con una linda caricatura que le hizo Blay.

MARTINEZ HOWARD Y “LA SADRA”

Otro poeta entrerriano andaba por “Cabildo” entonces, pero no tuvo el honor de pertenecer a la Sección Cultura: Alfredo Martínez Howard, desaparecido no hace mucho, hombre de existencia bohemia a quien Fernández Unsain había llevado al diario y que tenía su puesto de trabajo en la sección cables. Poeta finísimo, gran amigo del flaco Fernández Uncain y del flaco Solá González, no comulgaba con nuestras ideas políticas. El estaba situado, como también Miguel Ángel Gómez, en la “vereda de enfrente”, si bien con este último, según me lo aclaró en una ocasión, las diferencias se agotaban exclusivamente en lo político, pues en lo religioso —era católico— nunca las había habido. Diario singular aquel “Cabildo”, extremista y fanático al decir de sus adversarios, donde sin embargo no se le preguntaba a un poeta si compartía sus ideas y se le daba entrada sin mayores averiguaciones. Martínez Howard nunca tuvo razones para sentirse incómodo en aquel ambiente y cuando en alguna ocasión alguien lo “cargaba” diciéndole que era inexplicable cómo —dada su militancia política e ideológica— podía trabajar en “Cabildo”, él se salía por la tangente diciendo muy orondo:

—Yo no trabajo en “Cabildo”. Yo pertenezco a “la Sadra”...

¿Qué era “la Sadra”? La sigla identificaba a la agencia de informaciones del exterior que surtía a “Cabildo” y que prácticamente tenía su sede en la misma oficina de cable del diario, al punto de no saberse dónde empezaba uno y concluía la otra. Y “la Sadra” era en materia de política exterior simpatizante con el Eje... Poco asidero tenía, por lo tanto, la salida que Martínez Howard hallaba para librarse de las bromas amigas, que no tenían por cierto el “veneno” con que en más de una oportunidad espolvoreábamos los temibles comentarios de la página de libros, perfectamente urticantes y que dejaban los lomos al rojo vivo...

LUIS SOLER CAÑAS

Leído para usted

EL CATECISMO HOLANDES

Un respetable ciudadano nos dijo que no hiciéramos una notita breve y humorística acerca deste caro empingorotado volumen, sino un "trabajo serio". Respondimos que eso era sentenciarnos a leer 500 pgs., en letra chica de prosa un poco destartalada y un poco descoyuntada; ¿cuánto nos pagaba la Curia por eso? Y además Juan Carlos Moreno con su paciencia y caridad nos iba a levantar ese yugo. Nos retrucó que dado que no habían corregido el enorme "Catecismo" de acuerdo a la censura de la Santa Sede (salvo algunas páginas añadidas al final con el nombre de "Apéndice I") que corrigiera yo todos los puntos objetados por los 6 Cardenales, que han sido puestos al final como "Apéndice II" — lo cual francamente parece una pequeña insolencia; o por lo menos una evasiva. Digo, el no corregir el libro y poner al final el decreto de las "correcciones". El lector no puede hacerlas.

Pero ¿qué iban a hacer los pobres flamencos, si para corregir realmente de acuerdo a la censura, habría que redactarlo todo de nuevo, o poco menos? Ya que la mayoría de los reparos dicen: "expresar más exactamente"... y el defecto principal del "Catecismo" de marra's es justamente la falta de exactitud.

Pero empezamos el trabajo que nos pidió el amigo de la Curia; y copiaremos aquí algunos ejemplos de "correcciones" castellánicas.

En la pg. 11: EVOLUCION — Los autores dan como cierto el "origen animal" del hombre y la fecha de ese origen paulatino y progresivo que fijan hace 200.000 años; fecha en que no concuerdan por cierto los darwinistas.

La CORRECCION — "Lo que hemos dicho es una hipótesis que no admiten todos los cultores de los ciencias naturales. Que el hombre proceda del simio, no está probado ni con mucho. Si se probara habría que decir que el relato del Génesis es alegórico y que el nuevo dato científico **seguro** no lo invalidaría. Pero probablemente no se puede probar.

En cuanto a las edades enormes que dan los "cientistas" a Adán y Eva, todas ellas se basan en investigaciones sutiles que presuponen lo siguiente: que la formación de la tierra (mostrada en lajas, estratos y "fallas" geológicos) **tuvo siempre el mismo ritmo que tiene ahora**; lo cual no es probadero ni probable. En el estado ígneo en que estuvo, la enorme masa de fundición que ahora es la tierra enfriada, pudo haber caminado a una velocidad enorme — **que Ud. no puede saber**". He aquí la corrección.

Pero una vez hecha esta corrección, ¿no es mejor suprimir todo el capítulo: EVOLUCION? ¿Qué tiene que ver esto con la RELIGION?

(Saltemos, saltemos, saltemos).

Pág. 99 — RELIGIONES PRIMITIVAS — Habla el autor del origen del lenguaje, también influído por el darwinismo; y después se contradice. Nace de los gritos o gruñidos con que el hombre "tanteando" conquistó a chorritos los idiomas: "este tantear se repitió miles de veces y en mil partes". Pero poco después dice que "El Creador hizo provenir de uno solo a todo el linaje humano". Luego al comienzo hubo un solo lenguaje (y no miles de "tanteos") que después si acaso se "ramificó"; como tenemos en el Génesis, en la historia o leyenda de la consabida Torre. No al revés, un montón de dialectos cuasi-animales, que se van concentrando en "idiomas".

(Saltemos, saltemos, saltemos).

"Este Consejo Mundial de las Iglesias (creado en Amsterdam en 1948) cuyo propósito es unir a todos los cristianos en una común vocación en pro de la Humanidad...".

Son 234 "iglesias". No son "iglesias", son sectas. Cristo no fundó 234 iglesias sino una sola. Sobran 233.

(Saltemos).

Pág. 81 — "MARIA". ¿Se dio cuenta María exactamente de quién era el que ella daba a luz? — Probablemente, no...".

Borrar esto y poner:

"¿Se dio cuenta nuestra Señora exactamente de quién era el que ella daba a luz?". "Muy ciertamente, sí; porque el Angel se lo dijo y ella no era sorda".

(Saltemos 382 páginas).

462 — APOKALIPSIS — "Este libro contiene las ardientes esperanzas **escatológicas** (significa en griego escrementicias o pornográficas; **scathos** significa excrementos — "**ésjatos**" es otra cosa, "**lo último**") de los primeros cristianos... sin que por ello hayamos de creernos obligados a entender cada frase por separado..." (por supuesto: de cualquier libro ha de decirse eso).

Borrar el párrafo y poner: "El Apokalypsis contiene una profecía inspirada por Dios a Juan Evangelista sobre los últimos tiempos..." y a continuación poner si acaso un resumen de su contenido; las diez cosas que la moderna exégesis considera **ciertas**.

A continuación pone las cosas que debemos pensar para "imaginar-nos la Promesa" del **Cielo**. Son estas: "la música, la primavera, una ciudad iluminada por la noche, la seguridad de un niño cuando su madre le enjuaga las lágrimas, el amor del varón y la mujer, la paz y el consuelo de la oración, la intimidad de una comida entre amigos..." (A mí me hacen mal casi todas estas cosas, sobre todo las comidas entre amigos donde se habla de política).

En fin... Pueden multiplicarse los ejemplos.

La comisión de los 6 Cardenales hace un cumplido al libro, después

de su tremendo informe, diciendo que hay cosas "dignas de alabanza", "que el empeño es laudable" y que tiene "grandes cualidades". Para los holandeses. Para los hispanos hay libros mejores que este mamotreto, que no es un catecismo sino un libro de ensayos sobre el Catecismo, más o menos acollarados. Tenemos los "**Nombres de Cristo**" y el "**Símbolo de la Fe**" de los dos Luises, "**La Conquista del Reino de Dios**" de Fray Juan de los Angeles, y los dos grandes **Catecismos** de Astete y Ripalda, y otros muchos. En la Avenida de Mayo y Chacabuco podemos comprar la "**Guía de Pecadores**" de Fray Luis de Granada por 99 pesos —es decir 24 veces menos que los 2.400 de este dudoso mamotreto— al cual supera en todo. (Ahora que me acuerdo; no por 99 sino por 39 pesos).

Ya que tienen plata para tirar, cómprenlo; y apréndalo si pueden, para volverse holandeses adultos y modernos.

(L. C. C. P.)

CESAR FERNANDEZ MORENO — **La realidad y los papeles.** — Editorial Aguilar, Madrid.

César Fernández Moreno ha resultado ser uno de los escritores más laboriosos de la generación de 1940, tal vez porque, aparte de su producción poética, ha abordado el ensayo, la crítica y la investigación literaria con real entusiasmo. Fruto sin duda conspicuo de esa consagración en este volumen de ingente contenido y pareja importancia por el lapso que abarca su estudio de nuestra literatura contemporánea referida específicamente al comportamiento poético. Cultura, erudición, sensibilidad, fervor y pasión, hasta, inclusive, experiencias directamente vividas en conexión con el tema, sirven a CFM para trazar un panorama de la poesía argentina contemporánea que, si se centra un poco en 7 figuras de modo principal —Banchs, Lugones, Fernández Moreno, A. Storni, Macedonio Fernández, Borges y Martínez Estrada—, naturalmente abarca mucho más, hasta llegar a las expresiones más recientes.

De más está decir que tratando asuntos tan discutidos como las generaciones del 22, del 30 (que CFM da por inexistente), del 40 y posteriores, la obra ofrece amplio margen al disenso. Y en realidad los enfoques del autor son eminentemente personales, lo que agregado a la contemporaneidad del tema y los escritores considerados, sin duda dará pábulo a la polémica y a la crítica. Sin entrar a consideraciones que reclamarían el detalle, cabe decir en términos generales que las más de 600 pp., de esta obra, comprendidas las 160 de la antología que la complementa, más el indispensable índice de nombres, se convierten en cómodo apoyo para transitar por el variado y movedizo terreno de la poética argentina de nuestro tiempo.

El apéndice —**Muestra evolutiva** de esa poesía— es de suma utilidad y no sólo contiene textos poéticos (y hasta letras de tango) sino autobiografías, reportajes y otros escritos aclaratorios y complementarios —manifiestos, v. g.—, algunos de los cuales revisten carácter de inéditos o son extremadamente raros de hallar. Todo ello hace de esta obra un

texto obligado de consulta (aunque se discrepe con él más de una vez) en una materia que carece prácticamente de ellos, si se exceptúa el valioso libro de Arturo Cambours Ocampo **El problema de las generaciones literarias**.

El título del libro —que no tiene tono de tratado ni pretende serlo responde a la tesis de que la Argentina arranca de una **nada** originaria y que todavía no **es** con plenitud; que lo que en cierta medida es o existe son **los papeles**, pero no esa **realidad** que todavía debemos elaborar o completar.

LUIS SOLER CAÑAS

CLEMENTINA ROSA QUENEL: **Los Ñaupas**. — Dirección General de Cultura. — Santiago del Estero.

¿Quiénes son los ñaupas? Son los viejos, los antiguos, los que van transmitiendo cuentos y sucesos que configuran el folklore, la tradición oral que luego alguien, en este caso la escritora santiagueña Clementina Rosa Quenel, recoge para recrearlos aunque —ella lo dice expresamente— la “retablera” no deja oír su voz aquí: este se entiende perfectamente cuando se entra en contacto con los nueve “retablillos” congregados en este volumen de modesta apariencia tipográfica pero que mucho y tanto nos dice del alma popular de aquellas regiones; lo singular es que la autora ha recreado las versiones orales aproximándolas lo más enteramente posible a las modalidades lingüísticas de su pueblo. A veces la ilusión es tan formidable que hasta parece estar escuchándose físicamente a los que en este volumen hablan; incluso nos parece estar oyendo la tonada de la relatora. En este sentido no puede hablarse propiamente de literatura en el sentido de creación estética pura.

Debe sin embargo señalarse lo valioso de esta labor realizada por Clementina Rosa Quenel, que no sólo ha recogido sabrosos relatos denunciadores de psicologías y modalidades muy propias y particulares de sus paisanos, sino que para no desvirtuarlos ha sabido verterlos con sus mismos indumentos verbales en una tarea que no podemos valorar del todo, como profanos que somos, pero que en principio nos parece notable. Naturalmente, el libro —para su cabal entendimiento— requiere las explicaciones de modismos y vocablos que la autora ha consignado en un útil vocabulario final. Es la pequeña valla —dialectal, diríamos— que debe trasponerse para gustar hasta el caracú este libro.

LUIS SOLER CAÑAS

GUILLERMO A. TERRERA: **Sociología y vocabulario del habla popular argentina**. — Buenos Aires, 1968.

El Dr. Terrera, autor de trabajos de significación como el primer **Cancionero Popular de Córdoba** y **El caballo criollo en la tradición argentina**, amén de muchos otros de diversa extensión referentes a folklore, sociología y lenguaje, se propuso con esta obra esclarecer las motivaciones humanas y sociales que conformaron el que llama “riquísimo vocabulario popular, con plena vigencia en la sociedad argentina”, a la vez

que demostrar que ya contamos con un léxico propio, adaptado y modelado por nosotros mismos, y en el que participan de modo principal los idiomas indígenas, las voces arcaicas del español que se conservaron en el habla campesina y los vocablos de origen extranjero llegados por vía inmigratoria.

El autor afirma que la recopilación por él hecha es una prueba eficiente del poder de asimilación y socialización del complejo cultural argentino de nuestros días. No se trata —lo aclara— de un simple vocabulario: su empeño se materializó a través de una ardua tarea de recolección, ordenación, clasificación y análisis de las voces populares vigentes hoy. Ello permite concluir que existe una forma de expresión típicamente nacional. La segunda parte del libro trata de la sociología del lenguaje, con un capítulo sobre la realidad idiomática argentina. La tercera versa sobre la sociología del habla popular, con diversidad de subtemas; y la cuarta incluye 17 vocabularios que van de las voces del castellano antiguo hasta las del hampa, pasando por los vocablos indígenas, criollos y foráneos. El trabajo es muy interesante, no sólo como investigación sino por el sentido de afirmación nacional que tienen sus conclusiones; y es revelador en más de un aspecto.

LUIS SOLER CAÑAS

32 autores: **Con Rosas o contra Rosas.** — Editorial Freeland, 1968.

Don Juan Manuel de Rosas sigue despertando un interés inagotable, como lo demuestran los innumerables libros que se publican sobre su personalidad, su gobierno y su época. El debate sobre su figura continúa abierto y es realmente ponderable la contribución que significa este volumen en que su editor, don Jorge E. Freeland, agrupa las opiniones, a veces muy encontradas, de 32 publicistas argentinos, casi todos contemporáneos, entre quienes se hallan escritores de alcurnia como Manuel Gálvez, Héctor P. Blömborg, Arturo Capdevila y Ernesto Palacio, sagaces críticos como Ramón Doll, historiadores como Diego L. Molinari, Julio Irazusta, Fermín Chávez y Félix Luna y pensadores políticos de tanta notoriedad como Arturo Jauretche. El libro recoge trabajos de gran valor y se cierra con una hermosa página del Dr. Ricardo Caballero, que fue un gran conocedor de nuestra historia.

LUIS SOLER CAÑAS

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA: **Para una revisión de las letras argentinas.** — Editorial Losada, Buenos Aires.

Que una revisión de los juicios y estimaciones tradicionales de la literatura argentina no sólo es concebible sino deseable y exigible, no cabe duda. Que esta revisión debe tener por fuerza una estrecha conexión con el conjunto de hechos políticos y sociales que configuran nuestra historia, tampoco es dudoso. Ezequiel Martínez Estrada, poeta de indiscutible vigencia y pensador o sociólogo sumamente objetable (no obstante su innegable talento), quiso acometer en los últimos tiempos de su existencia esa tarea, de por sí ardua; y que requiere una suma

de capacidad de análisis y de información previa nada común. Apenas llegó a esbozarla en los capítulos un tanto deshilvanados de este volumen, en el que una vez más aflora el nervio de una inteligencia inquieta que, empero, no logra superar ciertas deficiencias de formación y que por los canales del apasionamiento e incluso de la arbitrariedad llega a veces a contradicciones caóticas. Junto a intuiciones y afirmaciones de una lucidez sorprendente, junto a una independencia de juicio que lo pone en perfectas condiciones de afrontar con fruto la revisión propuesta, encuéntrase asimismo la adhesión a viejas fórmulas sin vigencia ya, limitaciones informativas y una adherencia insospechada quizás por él mismo a conceptos y figuras que urge enjuiciar críticamente. Una muestra de su discutible enfoque la de su insistencia, casi maníaca, en considerar como parte de nuestra literatura, —y por cierto de la mejor, de la poca para él inobjetable— a Hudson y a los Viajeros Ingleses, autores éstos y aquél de mucho valor, que si interesan para una apreciación y conocimiento de lo nuestro, por simples razones de sentido común es imposible situar dentro el cercado literario nativo. Sólo parcialmente, pues, pueden aceptarse algunas de las reflexiones de este libro, que, como otros anteriores del autor, suscitará objeciones severas, aunque haya de reconocerse su calidad técnica y el buen propósito que lo inspiró.

LUIS SOLER CAÑAS

DASHIELL HAMMETT — **La Llave de Cristal** — **Cosecha Roja** — Alianza Editorial — Madrid, 1969 — 400 pesos.

Por fin en Madrid comienzan a traducir novelas realmente novelas.

Empezaron por Agatha Christie, que es buena para solteronas inglesas —y solterones como yo; después Erle Stanley Gardner, que ya es mejor, pero es tenue, tibio, tumefacto aunque hábil y decente y ha vendido no sé si 70 ó 700 millones de sus cuentos en todas las lenguas. Ahora traducen Dashiell Hammett (¡qué nombre!) y han dado al fin en el clavo.

La traducción de un Rafael Calleja, es buena; todo lo que puede ser, porque el tal Hammett es muy intraducible. Sabe todos los idiomas de los yanquis, el idioma de los malevos, el idioma de la aristocracia, el coloquial común, el inglés de Inglaterra y qué no; creo que ni Quevedo sería bueno a traducirlo a punto. Pero el Calleja ha hecho bastante honradamente.

Hammett trajo a la novela policíaca (en realidad no son ni policíacas ni detectivescas, sino "krimiroman", que dice el alemán: novelas de crímenes) un estilo enjuto y mordido, de puros hechos, gestos y diálogos, sin "introspecciones", mucho más "código penal" que el mismísimo Stendhal; y fue seguido por muchos, como Crandler y Chase — inferiores a él. Simenon se le parece, pero tampoco le llega.

Como yo lo leí en inglés hace 10 años, poco me cuesta hacerle una "nota" con copiar solamente lo que escribí en la **fly-leaf** dellas — la hoja blanca del principio, como sea eso en español.

LA VIDRIO - LLAVE. Algo de Dostoiewsky en la fuerza semisalvaje de los caracteres, las decisiones impulsivas —y en la técnica: composición suelta y seguida, como casual, lo mismo que la vida— no a la francesa, simétrica ni geométrica. Lo que es diverso y aún contrario a Dosto es lo principal, la religión: que en este yanqui es **naturalismo**; prácticamente ateísmo estoico.

No sólo "Cristo" está ausente, usado únicamente como interjección; y Dios está ausente no solamente, sino la ausencia de Dios está ausente. No empee que las novelas sean limpias y honradas.

Una especie de moral belicosa y mahometana. La política en USA parece sumamente sucia y aún criminal según esta tremenda sátira; pero no estúpida, como en la Argentina. Es aceptada tal como es — con sus reglas brutales pero obedecidas. La regla del **Vae Victis**.

En cuanto a la otra "COSECHA ROJA", dice así:

"Esta policíaca le mata el punto a todas la (muchas) que he leído".

Al lado suyo Perry Mason y aún Peter Cheyney son cuentos de hadas; como su imitador desdichado, Chandler. Supera en fuerza, violencia y aún ferocidad a todas: es única. Y eso sin romper el equilibrio estético ni caer en el caos.

Contiene la más vivida colección de caracteres detestables que nunca se han pintado. Ni Dante ni Dostoiewsky pintaron mayor infierno moral que éste: aunque es maldad circumscripita al homicidio.

El mundo de los "gansters" y "rackteers" en una pequeña ciudad corrompida (en sus autoridades y Policía) en manos de los criminales; y un pesquisa privado (del cual ignoramos hasta el nombre) que desata el infierno con el fin de "limpiar el gallinero" una vez que recibe ese encargo y 10.000 dólares del "gallo" de la ciudad; aunque después el mismo viejo cacique se vuelva atrás de su propósito — sin arredrar al temerario "detective".

Este consigue su fin: los capitanes de bandoleros (cada uno tiene su banda armada) se matan entre ellos, y viene la intervención "provincial". Las instituciones de los EE. UU. funcionan mal que bien: hay siempre una "instancia" superior. El pesquisa es casi tan "ganster" como los otros: tiene que serlo. Lo mismo el "Czar" de Poison-ville (Personville) es un hombre bueno pero sin escrúpulo alguno — si eso puede ser.

En tamaña matanza, el **héroe** debería ser muerto. No lo es porque es novela y el héroe tiene que vencer.

Esto no es poesía cristiana, como "**La Chanson de Roland**".

La novela contiene esta idea: la inteligencia y la honradez (relativa) triunfan sin violencia sobre la violencia, solamente "enchufando" y manejando las fuerzas malvadas unas contra otras.

EE. UU. tiene grandes escritores, que de ordinario se dedican a géneros inferiores, que son "best-sellers".

El estilo de Hammett es notable y ha hecho escuela: seco, sardónico, rápido, hechos y gestos solamente, nunca dice lo que un personaje

piensa o siente sino por medio de sus gestos, que es realmente lo que hacemos todos; pues esa llave de los novelistas para meterse en el pecho de Juan o Pedro para inventoriarle los sentires y pensamientos, hasta el mismo Pereda se burla.

Stendhal dijo que él quisiera escribir tan seco y simple como el Código Penal. No lo consiguió tanto como éste. Anduvo por todas partes, hizo de todo, no fue dichoso y esperó su triunfo muchos años. Curiosamente su fama estalló por la más floja de sus novelas "**The Maltese Falcon**" (El Halcón Maltés) porque la plebe, que es la que da los "best-sellers" no es capaz de lo realmente insigne.

También ha sido traducido estotro cuento dumesco en la misma editorial.

L. C. C. P.

"VARIG y FREUD

En "La Prensa" del domingo 1º de junio publicóse una página entera con el anuncio de la empresa de aviación brasileña "Varig".

La mitad superior del aviso traía un retrato del médico judío-vienés Sigmund Freud con este epígrafe: "Lo conoce. Es nuestro mejor vendedor de pasajes a Río".

Esa promoción publicitaria fue una promoción del psicoanálisis. Entre otras incongruencias, decía: "Algunas personas creyeron, después del aviso que publicamos diciendo que un pasaje a Río cuesta menos que un mes de psicoanálisis, y es la mejor terapia del mundo. ¿Qué "Varig" estaba en contra del psicoanálisis? ¿Contra qué? ¿Nosotros, que precisamente somos freudianos 100 %".

Luego: "En nombre de Freud, Jung, Adler y Fromm, hágale caso a su inconsciente, ¡caramba! Recuerde que lo malo es reprimir, racionalizar y cosas peores".

¡Taradeces! Toda persona responsable, con algún criterio, entiende la sarta de disparates que hay en este anuncio. La expresión: "lo malo es reprimir", de Freud, y copiada, es el origen de las inmoralidades y de las rebeldías hodiernas. Una de las causas de las violencias y de las deshonestidades universales está, precisamente en que no se reprimen los impulsos... malos. Los impulsos buenos hay que dejarlos correr. Para eso está la razón y la conciencia.

El psicoanálisis ha sido superado y puesto de lado por los buenos psicólogos, psiquiatras y confesores. Su aplicación ha hecho males incontables. Alexis Carrel, gran autoridad en la materia, ha dicho en su magnífico libro **La incógnita del hombre**: "Freud ha hecho más daño que los más extremados mecanicistas. Sería tan desastroso reducir al hombre a su aspecto mental como a sus mecanismos fisiológicos y tisicoquímicos".

El que desee conocer algo bueno sobre Freud, lea el libro de Castellani titulado: "Freud en cifras".

El aviso de "Varig" cuesta setecientos mil pesos, empleados al servicio del error.

J. C. M.

"NUEVO CATECISMO PARA ADULTOS". — (Versión íntegra del Catecismo holandés). — Herder, Barcelona, 1969.

Ha llegado al país la versión castellana del **Catecismo holandés para adultos**, editado por Herder, de Barcelona. A este Catecismo le hizo serios reparos la Comisión Pontificia por contener errores e inducir a interpretaciones contradictorias en el católico no sólidamente preparado en Religión. El volumen está lujosamente presentado y se vende a elevado precio. Estimo que sólo puede resultar de algún beneficio al católico liberal o al marxista. Lleva un prólogo de los obispos de Holanda; pero la edición castellana no tiene el "imprimatur" de la autoridad eclesiástica española. Ignoro si los editores la han solicitado o no. En caso de habérsela negado, les asistía razón en negarlo.

La obra está redactada en buen estilo, al menos la traducción. Tiene algunos capítulos muy buenos; no por los autores, sino por el tema, por los comentarios del Evangelio (nombre que escriben siempre con minúscula). Lo que interesa en un Catecismo es que sea estrictamente ortodoxo y no contenga errores doctrinarios. Trata con ligereza temas importantes; otros los pasa de largo o los omite. De muchos sólo presenta un solo aspecto, y no ahonda. Hay claroscuros, hay dudas. No se advierte firmeza en las afirmaciones ni en las negaciones, circunstancia que debe privar en toda obra católica. El autor parece racionalista e irenista. Desea congeniar con la ciencia y con los enfoques modernos. Véase irenismo en los cuadros que compaginan con el mundo y las corrientes novedosas. El origen del hombre está expuesto en forma ambigua, sin atenerse a la Sagrada Escritura. Presenta como hipotético el nacimiento de nuestros primeros padres, unos quinientos mil años atrás (?) El autor parece influido por Theilard de Chardin.

No explica con precisión las religiones paganas, como el hinduismo, el budismo y el islamismo, ni muestra sus errores fundamentales. Retiene en términos casi simpáticos la doctrina marxista y repite la expresión sospechosa de que el judío Marx ha descubierto al cristiano. Al estudiar la magia y las supersticiones dice que la ciencia no explica satisfactoriamente la telepatía, la astrología y la quiromancia, ¡cómo si hubiese de recurrir a las ciencias profanas para dar su explicación, y no a la teología! Tampoco excluye "que pueda haber fenómenos extraordinarios (parapsicología) y que puedan ser un día camino para descifrar muchos enigmas de la creación".. (Sí, contesto: el día del juicio universal). Entretanto, el cristiano se queda en ayunas.

Tampoco explica con claridad el pecado original y pone en tela de juicio la existencia de los ángeles. Hay ambigüedades en la creación del alma e incurre en incongruencias al decir que el hombre "no puede derivar de dos seres que lo han engendrado". Disminuye el valor sobre-

natural de los prodigios y dice que hay pocos milagros en el Evangelio, aventurando que muchos podrían ajustarse a la naturaleza.

No hace la necesaria distinción entre el sacerdocio sagrado y el laico, ni destaca la prioridad sobrenatural del sacerdote como mediador entre Dios y los hombres. Aborda someramente puntos fundamentales de nuestra fe, como son las postrimerías. No menciona el Limbo, al Purgatorio lo llama "purificación", y pasa por el Infierno como sobre "ascuas", que apenas si nombra, como si temiera su fuego, y sugiere que en lugar de "castigo eterno" se diga "pecado eterno".

Al final de la obra, en dos cortos apéndices, reproducense las observaciones de la Comisión pontificia de teólogos. Algunos errores están salvados, corregidos o explicados; otros, no. En realidad, los autores del Catecismo debieron hacer las rectificaciones o afirmaciones doctrinales en el contexto. Los puntos relativos a la regulación de los nacimientos y los documentos pontificios sobre el tema y la referencia a la infalibilidad pontificia, están omitidos.

Este Catecismo nos hace acordar que es en Holanda donde se intenta iniciar un cisma, y no por el pecado, ni los clérigos, sino por la **jerarquía** holandesa.

J. C. M.

KARL RAHNER — Cuatro obras diferentes de la gran compilación en 6 tomos (hasta ahora) de todos sus "ESCRITOS TEOLOGICOS" — traducidos ya al francés y al español.

Rahner es un teólogo austríaco de gran boga, no inmerecida; una de cuyas proposiciones acerca de la Encarnación del Verbo, (entre otras) ha sido discutida en esta revista por nuestro colaborador P. Julio Meinvielle. Meinvielle es un estudioso serio y sus dos artículos acarrearán convicción. Eso no quiere decir que la discusión de Meinvielle no puede a su vez ser discutida. No lo ha sido hasta ahora, que sepamos.

La fuente de Meinvielle ha sido los 6 tomos susodichos. Aquí queremos anotar brevemente otros 4 libros heterogéneos, diversos de la gran obra ya mentada; la cual tampoco es un "tratado" sino una colección de artículos y opúsculos (ensayos) más o menos ordenados.

* * *

1. — **Visiones y Profecías.** — Ediciones Dinor — San Sebastián (España), 1956 — Traducción: Miguel Altolaquirre O.S.B. Con aprobación eclesiástica.

Es un resumen, retoque y ampliación de dos artículos publicados en dos revistas de Ascética y Mística, una alemana; otra, francesa.

Obrita muy sólida, completa y bien informada acerca de las "revelaciones privadas", con la doctrina de la Iglesia acerca de ellas y su aplicación a la realidad histórica —muy despojada ésta, pues el teólogo austríaco es amigo de dar escasos ejemplos.

Las visiones y revelaciones privadas —tan numerosas en la historia de la Iglesia y no ausentes hoy en día —ni podemos despreciarlas ("no

despreciéis las profecías"— dice San Pablo) ni podemos tragarlas a carga cerrada ("probad todo espíritu").

Al contrario, Rahner se demuestra estricto en cuanto su aceptación, quizás en demasía ¿O no? La gran versación y robusta razón del autor inclinan a responder: "No en demasía, pues esa misma estrictez muestra la Iglesia". Sin embargo el efato citado de San Pablo de la Cruz: "En cuanto a las visiones, de cien dellas, una sola es verdadera", sabe a exageración.

El trabajito (138 págs.) está hecho a toda conciencia y es rico en ideas, que no podemos ni de lejos trasladar aquí.

Hay un error o inexactitud en pág. 132 acerca de la condena del "milenismo". Si no me engaño.

* * *

2. — **Lo Dinámico en la Iglesia** — Herder, Barcelona, 1968 — Colección "Quaestiones Disputatae". — Con aprobación eclesiástica.

Son tres ensayos que tienen una cierta unidad consistente en la aplicación de los instrumentos teológicos a tres preguntas prácticas.

El primero, titulado "Principios e imperativos" distingue entre estas dos cosas y aplica esta distinción a la práctica de la vida católica pública, principalmente en Alemania.

Principios e imperativos (en el plano moral) son dos cosas que se refieren a un "deber ser"; los primeros a un "hay que hacer", en abstracto, y los segundos, a un "debo hacer" concreto; o sea un precepto o propósito, o consigna esta última.

El autor estudia cuidadosamente el carácter singular, peculiar irrepetible de las situaciones de conciencia individuales — en muchos casos por lo menos. O sea, lo que más extensa y vulgarizadamente explica J. Maritain en "**L'esistenzialismo**", conjunto de ensayos de equipo editados en Roma 1947.

Rahner asegura que en Germania actual hay muchos principios y pocos imperativos; de donde el movimiento católico público adolece de cierta anemia o apatía.

El segundo trabajo, "De lo carismático en la Iglesia", distingue lo carismático y lo oficial en la Iglesia, buscando el equilibrio y la armonía de los dos elementos; que tienen origen y esencia diversa pero no independencia; y a veces se oponen o parecen opuestos; problema que trató artísticamente el novelista Cronin en su conocida "Las Llaves del Reino", dándole una solución correcta. Tanto en lo carismático como en lo institucional pueden darse abusos; y de hecho en esta revista estamos publicando un caso histórico de abuso de lo institucional contra lo carismático; en el caso del poeta Jacinto Verdaguer.

Rahner concluye con razón que las dos instancias deben conciliarse (y de ordinario se concilian) por ser uno solo el motor de ambas, la asistencia del Espíritu Santo a su Iglesia.

Lo que nos deja meditabundos es el párrafo D, p. 85. "El sufrimiento del carisma". Rahner cree que quien posee un carisma (cualquiera de

los enumerados por San Pablo o bien otros); tiene que sufrir de parte de la Jerarquía. Eso podrá ser ley en nuestros tiempos, pero no siempre ha sido así. Me hace recordar lo que nos dijo una vez uno de estos bonzos: "Usted hanacido para sufrir". Muchas gracias. Es muy cómodo destina al sufrimiento al prójimo, exentándose uno mismo. TODOS hemos nacido para sufrir; y no para hacer sufrir. La palabra que cumple en el caso del carismático oprimido por el funcionario eclesiástico es la de Cristo: "Forzoso es que ocurran escándalos; pero ¡ay de aquel por quien el escándalo ocurre!".

El tercer ensayo "La lógica del conocimiento existencial en San Ignacio de Loyola", no tiene que ver con los artículos anteriores y es más sutil y difícil, por no decir oscuro. El autor asevera que los "Ejercicios" del santo no tienen aún su teología, han sido escasamente trabajados por los teólogos; y lo ilustra con un ejemplo, el análisis y caracterización de los "tres tiempos de la elección" y la "consolación sin causa precedente", que quizás representan lo central del famoso librito. Ejemplo de lo que según Rahner habría que hacer **in toto**, el análisis intrincado desde punto no está según creemos al alcance sino de los muy versados en ambas cosas, Teología Mística y práctica de los Ejercicios Espirituales.

* * *

3. — "**Espíritu en el Mundo**", Biblioteca Herder, Barcelona, 1963. Traducción de Alfonso Alvarez Bolado, S. J. Con aprobación eclesiástica.

El autor subtitula: "fragmento de la metafísica tomista del conocimiento"; en realidad es toda una gnoseología fundamental según la mente del Angélico; o si se quiere, de dos o tres de sus grandes discípulos actuales.

Rahner hace girar todo su enorme libro (casi 400 págs. grandes) al eje de un sólo artículo de la Summa, I q. 84 a. 7 "De si el intelecto puede entender... no volviéndose a la imagen" ("non convertendo se ad fantasma") — lo cual el Angélico resuelve negative: NO PUEDE; de acuerdo a Aristóteles, que dice determinante: "nada sin una imagen entiende el alma". Después de analizar sutilmente este artículo (P. I.), Rahner levanta su tratado (P. II y III) más erizado que un puerco espín, analizando frase por frase y palabra por palabra al Angélico. Lectura nutritiva y deleitosa para un filósofo no principiante; imposible para un novato. La influencia de Josef Marechal es sensible en la dirección y plan del tratado; el cual parece haber tomado el tomo V de la gran obra del Jesuita belga "**Le point de depart de la Metaphysique**", y haberlo ampliado y transformado en una gran maquinaria técnica con innumerables conclusiones y ramificaciones. Como Marechal quiso retomar la gnoseología tomista en el horizonte de Kant, Rahner quiere hacer lo mismo, injertando a Hegel y Heidegger. No nos interesa mucho, pues creemos esos dos monstruos modernos, "canunt extra chorum". Para cuando uno está de vacaciones (enfermo de gripe) durante quince días, releer el V de Marechal más bien que digerir a Rahner.

* * *

4. **Science, Evolution et Pensée chrétienne**, Desclée de Brower, París 1967. Arreglo de cinco conferencias (o, mejor estudios). Traducción de Lavalette y D'Armagnac. — Con aprobación eclesiástica.

Aconsejable nos parece comenzar este libro por los últimos tres ensayos ("Espíritu y Materia", "Origen del alma", y "Cristología y Evolución") porque ellos son adonde va el autor; y los dos anteriores son más bien presupuestos metodológicos (relación entre ciencia y teología) aunque repletos de hermosas conclusiones y demostraciones; por ejemplo, el análisis de los **dos ateísmos**, pg. 24.

En "Espíritu y Materia", Rahner establece y explica el espinoso teorema de la unidad del espíritu y la materia, no sólo en el hombre, (primer homologado, donde es obvia) sino en todo el universo, donde ya no es tan obvio. Rahner entiende que, siendo por naturaleza diferentes, son solidarios en su origen, historia y término.

Primer paso para establecer la Evolución universal, en forma mucho más refinada y sólida que en Teilhard de Chardin; cuyo influjo empero se nota en todo el libro. La evolución desde la materia a lo más alto del espíritu se verifica en virtud de la "Autotrascendencia esencial" (noción discutida por Menvielle) o "Autodepassement substantiel" de Teilhard. Rahner no vacila en afirmar que "de lo menos sale lo más" en virtud de la asistencia interna de Dios que está en el fondo de todas las cosas, creando continuamente: motor íntimo y último de la "Autoevolución universal"; poniendo gran cuidado en no poder ser tachado de inmanentismo panteísta.

En el ensayo último sobre la Encarnación y la Evolución; o explícitamente "**Die Christologie innerhalb einer evolutiven Weltanschauung**" (La Cristología en una concepción evolutiva del Mundo) R. contiene probar una tesis que en el fondo es telardiana, aunque aquí (como está dicho) mucho más mesurada y razonada. Dios creó el mundo para darse, y se dio al máximo (infinitamente) en la unión hipostática de Cristo, paradigma y causa de la unión (inferior) con Dios de todos los mortales. Cristo se hubiese encarnado aún en el caso de que Adán no hubiese pecado, por ser la coronación necesaria del universo y de la infinita generosidad divina: tesis insinuada por San Agustín, negada por Santo Tomás, reafirmada por Duns Scoto y glosada por nuestro Fray Luis de León — con nota de hipotética. Dios es quien impulsa desde adentro (como está dicho) esta inmensa y "effrayante" elevación progresiva desde el átomo de hidrógeno al Absoluto. Esta es la manera como la Cristología clásica y el dogma cristiano pueden conciliarse con la Ciencia Mmmmoderna.

Esta teoría es la que ha criticado Meinvielle (y Guérard des Lauriels O. P.) y creemos con razón. Lo primero que uno observa es que el Darwinismo (el "origen animal del hombre", dice explícite Rahner) está asumido como un hecho irrefragable; más aún como un dogma científico que ha de ser presupuesto; así como el teólogo presupone la existencia de Dios o la Trinidad. Una cosa es que esa Creación permanente

y progresiva **sea posible** (y San Agustín lo concedió en cierto modo con sus "rationes seminales") y otra que sea **un hecho**. Cuando esté demostrado científicamente tal hipotético hecho entonces entraría para el teólogo la tarea de conciliarlo con la Revelación; pero no está demostrado y creemos nunca lo estará; "**Could be, but why ought be?**", dice el inglés Belloc.

Pudiera ser, pero: ¿de dónde saca usted que es?

La 2a. observación es que si la natura humana tiene en sí la raíz de su elevación a la gracia y a la gloria; y la de Cristo a la de la unión hipostática, a la cual por ende **deviene por evolución**, entonces tiene que haber un cambio en la natura divina y la natura humana del Verbo al unirse: tesis condenada por la Iglesia, si no me equivoco, en la primera "**Action**" de Maurice Blondel, Rahner afirma **explícite** que ese cambio se da.

Este es el hecho que Meinvielle ha señalado. Rahner es un teólogo sin duda alguna, posee inmensa información teológica y todos los instrumentos de su ciencia. No es un teólogo claro como Billot y Pieper; no digamos Santo Tomás. Milagro sería que un asecla de Kant y Heidegger fuese claro.

Nuestra preferencia no va hacia los filósofos oscuros, como Heidegger; ni hacia los teólogos que se quiebran de sutiles como Duns Scoto; aunque mediando necesidad podamos leerlos.

"Rahner, el alemán pronuncia 'Rahna'; y lo mismo la lengua castellana, (con perdón de la chocarrería).

Cartas de Lectores

Hemos recibido una carta de nuestro asesor Ing. Hilario Lafuente en que nos advierte un error ocurrido en el artículo "Primo de Rivera y la empresa" publicado en el N° 29 (Mayo 1969) y que conviene reparar.

Se omitieron inadvertidamente tres líneas al final de un párrafo, el último de la página 10 de la revista.

Copiamos de la carta del Sr. Lafuente:

"... Se ha omitido al hablar de la reforma agraria el final de la frase relativa a la "indemnización", el cual añade **subrayado**:

...3º) instalar resueltamente y dignamente a la población sobre esas áreas habitables, cultivables y de explotación económica sobre la base de patrimonios familiares y empresarios, respetando aquellos derechos que sean legítimos de los actuales titulares con una indemnización **basada en la subestimación que corresponda del valor económico y la que sea necesaria**".

Queda salvado nuestro descuido.

(Redacción)

Periscopio

J U N I O

11 VI 69 — Habló el Papa en la OIT y en el Consejo Mundial de las Iglesias. La ida del Pontífice a Ginebra pareció primero imposible, después peligrosa; salió bien. Muchos fieles temían se ensuciara el Pastor Supremo en su contacto con esa agrupación protestante en la "Roma Protestante"; o bien que peligrara su vida. Estuvo 13 horas en la cuna del protestantismo, habló con singular energía y claridad en la Organización Internacional del Trabajo, que estaba en asamblea; y después rezó un Padrenuestro con las 234 Iglesias, diciéndoles después: "Yo me llamo Pedro: saben lo que eso significa". Significa una insolencia, habrá dicho alguno de los iglesios. Lo que significa es que ellos son 234 "iglesias", y Jesucristo NO fundó 234 Iglesias; de modo que sobran 233 por lo menos. Jesucristo fundó una sola Iglesia sobre la Piedra que es Pedro; y sus sucesores en fila ininterrumpida hasta Paulo VI.

12 VI 69 — Nuevos incidentes chino-soviéticos, choques armados, notas y contranotas. Una "vidente" yanqui, Jeane de Dixon, que no sé si es profetisa o pitonisa, ha predicho que Rusia y los Estados Unidos juntos guerrearán contra China hacia 1980; opinión del P. Meinvielle, que no se las da de profeta.

Esta pitonisa es un caso curioso para mí, pues ha acertado muchas veces (principalmente la elección y asesinato de Kennedy años antes y sin duda alguna) mas ha errado algunas (pocas) otras. Hay un libro sobre ella "**A gift of Prophecy: the phenomenal Jeane Dixon**" por Ruth Montgomery, 1965; "condensado" por "Selecciones", nov. 1965.

13 VI 69 — Nombrados Ministros Imaz y Dagnino Pastore. — Egipto exige el retiro de Israel; Israel declara que no se retirará; y entretanto se tirotean ambos diariamente en la frontera.

14 VI 69 — Nuevo TITULAR de Educación, Dr. Pérez Guilhou. La "educación" argentina (que no existe) no se **crea** con cambios de ministros; y no porque este nuevo no tenga muy buenas referencias personales. Pueden cambiar 16.000 veces si quieren. Aunque nombraron a los aptos que hay, al finado Don Carlos Ibarguren pongamos, o a Carlitos Steffens Soler, sería lo mismo.

15 VI 69 — La nación diario aumentará a \$ 50 su ejemplar de los Domingos, añadiendo una "revista" que nadie le pedía ni pide. No compraré más la nación diario los Domingos. Total...

16 VI 69 — Ganó Pompadú. Francia tiene Presidente para 7 años. Las votaciones democráticas son frágiles. En realidad, toda la política actual reposa sobre bases de arena; y a veces, de basura.

OTROSI — El Papa les dijo a los estudiantes una cantidad de cumplidos, suponiendo que son estudiantes que estudian. En ese supuesto, me doy por aludido en los cumplimientos.

17 VI 69 — La ayuda a la América Latina es como "el Degollismo sin De Gaulle". Es decir, que la mejor ayuda a la América Latina es que la dejen sola.

18 VI 69 — "Apréstanse Moscú y Pekin a negociar: sería inminente la conferencia..." INMINENTE en latín significa "que amenaza"; y en castellano moliente y corriente, también. Y en chino.

En el siglo IV Lactancio, maestro de San Agustín, aseveró en forma solemne y repicada que en los últimos tiempos "el Oriente dominará y el Occidente servirá". ¿De dónde sacó eso? De la tradición apostólica supongo, pues en el Apokalypsis no está; anoser en forma implícita.

19 VI 69 — "Se ha cumplido en absoluta tranquilidad y gran orden el paro en Córdoba..." En gran orden dentro del desorden. "El inventor está presto a iniciar el diálogo..."

"Cinco horas de bombardeo a Jordania".

21 VI 69 — El diario de hoy trae todo él noticias sobre la intranquilidad en el mundo; y los homenajes a la bandera de Belgrano. Los argentinos seguimos felices; no tan felices los comerciantes que son atracados, los malevos que son ajusticiados a tiros, y los pobres chafles que son heridos o muertos. Los hombres se están secando de temor "por el fragor del mar y de sus olas". La Sede de la Bestia, es decir el poder político sin Dios, está cubierto de tinieblas, y los gobernantes en general no dan pie con bola. Pero nosotros con el fútbol, las carreras, el cine y la tele nos divertimos en grande. Se nos acaban los cobres antes de fin de mes, pero adelante. No hay que desafligirse ni tomar poco pena; porque todo lo que está pasando no pasará y cosas peores vendrán.

22 VI 69 — Guillermo Furlong. Ayer 80 años. Por voluntad propia, el único homenaje, una Misa. Pero recibió otro inesperado con el 2do. tomo fresquito de su monumental "Historia social y cultural del Río de la Plata". Furlong ha tenido luz para ver la cosa importante que él podía hacer: atrapar una cantidad de hilos del pasado que se iban disipando; que trenzados por él son TRADICION. Una especial perspicacia, una laboriosidad asombrosa y constancia y flexibilidad a toda prueba, han levantado su sólida obra. "Es una hormigueta", dijo alguien. ¡Un hormiguero entero!

23 VI 69 — "La sensación pasmosa de acercarse a la Luna". Para poder llevar a la Luna con mayúscula, primero hay que vivir mucho tiempo en la luna con minúscula.

24 VI 69 — Los nuevos ministros hacen nuevos planes. Por falta de planes no vamos a morir. Se estudia la designación de nuevos gobernadores. En mi Argentina señores, que ya no es aquella de antes. Hay muchos gobernadores. Pero pocos gobernantes. La Lotería de Beneficiencia Intensa y Casinos pasó a la órbita del Ministerio de Bienestar y Confort. La lotería es el impuesto a los tontos.

25 VI 69 — ¡COMIENZA EL TIEMPO SOCIAL!

Si en Europa un gobierno hubiese dividido su labor en tres partes separables de lo que es uno por naturaleza, lo económico, lo social y lo político, la carcajada que hubiese acogido el invento habría llegado hasta las apacibles playas de Punta del Este.

Pertenece a esas "mentiras pintorescas", que dijo Baudelaire vigen en Sudamérica.

26 VI 69 — Por supuesto todos estos días han seguido los intensos bombardeos y enérgicas advertencias entre árabes e israelíes.

OTROSI — ¿Tienen algo que ver las parvifaldas o pavifaldetas con los crímenes sexuales horribles que comienzan a interesar a Buenos Aires? Sin duda. El impudor de las "señoritas" y la estupidez de sus padres olvidan que existan insanos y chiflados. ¿Y pagan inocentes por pecadoras? — Todas pagan a la larga.

27 VI 69 — Ardieron 14 de los 17 "supermercados" que nos obsequiaron los monopolios yanquis y 6 dellos fueron totalmente destruidos; en una acción terrorista "perfectamente organizada y coordinada", dicen los diarios.

Lo siento mucho pero llorar no puedo.

"Los argentinos no son sonsos —me dice ayer un empresario italiano— y son difíciles de controlar" o "controlorear" como dice la Academia Argentina de la Lengua.

Los "supermercados" no son cosas deseables para decir poco: son el medio de arruinar por "dúmpingue" al pequeño comercio nacional, que es muy preferible por muchas razones. En suma, son uno de los tentáculos explotadores de los monopolios capitalistas, como los bancos extranjeros y "el hotel más grande la América del Sur".

La moraleja es difícil de sacar, porque ni verdugo ni víctima son aprobables. La moraleja es lo que dijo el italiano Maurilio.

28 VI 69 — Gran Bretaña acusó a España de transgredir las normas de conducta internacional porque el gobierno de Madrid suspendió el servicio de tranbordadores entre Algeciras y Gibraltar...

Serán normas diferentes de las que guardó escrupulosamente la norma Inglaterra al retener un trozo del territorio español desde 1704.

29 VI 69 — Las huelgas y asaltos en el Uruguay se han vuelto tan endémicos como los "duelos de artillería" en el cercano Oriente. Más

cercano Oriente para nosotros es la patria oriental de Artigas y Zorrilla de San Martín.

30 VI 69 — Fue asesinado a tiros en su oficina el dirigente gremial Augusto Vandor, y la oficina devastada por una bomba; al mismo tiempo que el enviado especial de Mr. Nixon era Huésped desta ciudad; de modo que lo primero que lleva en su libreta de apuntes, es un crimen político de neto estilo norteamericano. Quizá eso sea lo más importante que produzca su "intensa actividad". Irónico homenaje a la Alianza para el Progreso. Nunca habíamos progresado tanto todavía; pues el asesinato de Bordabehere en el Senado fue un tímido precedente.

J U L I O

1º VII 69 — Estado de sitio en todo el país. Se inició el paro de la CGT, de una de las tres. Raimundo Ongaro preso, por supuesto: en la policía ya se ha hecho una rutina encarcelar cada dos por tres al General López y a Raimundo Ongaro.

2 VII 69 — Se marchó Rockefeller a las Bahamas, donde parece lo han recibido con entusiasmo. Más bombas, tumultos e incendios en el país; y más discursos del General Imaz.

4 VII 69 — "Es imposible recorrer un diario cualquiera, no importa de qué día, mes o año, sin encontrar a cada línea los signos de la perversidad humana más descarada, al mismo tiempo que los blasones más sorprendente de probidad, honradez, virtud, caridad; y las afirmaciones más impudentes acerca el progreso y la civilización.

"Todo diario, de la primera línea a la última, es un tejido de horrores. Guerras, crímenes, violaciones, impudencias, torturas, crímenes de los príncipes, crímenes de las naciones, crímenes de los particulares, una orgía de atrocidad universal.

"Y con este aperitivo se desayuna cada mañana el hombre civilizado. Todo suda crimen en nuestra época: el diario, la tapia y la cara del hombre.

"No concibo que una mano pura pueda tocar un diario sin un estremecimiento de asco".

Estaba con gripe francesa Baudelaire al escribir esto; y yo también hoy; de manera que coincidimos.

5 VII 69 — "Jerusalén es una ciudad unida y es la capital de nuestro Estado" — dijo a la cara de la UN el representante de Israel, Chabilo Chabiluz.

6 VII 69 — El nuevo gobernador de Córdoba juró guardar fielmente el nuevo tiempo social. Se tirotean en la frontera de Honduras y El Salvador y por supuesto en la frontera de la nueva Israel ensanchada. Cayó en Italia el gobierno de Rumor. Asesinaron a un ministro en Kenia. Robaron a un banco 20 millones en Berroterán.

Lo que dijo Baudelaire el otro día.